AUGUSTA EMERITA. LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN UNA CIUDAD DE ÉPOCA ROMANA

POR

PEDRO MATEOS CRUZ
Instituto de Arqueología. Mérida
(CSIC-J. Ext.-CCMM)

PALABRAS CLAVE: Urbanismo Romano. Obras públicas. Foros. Teatro. Anfiteatro. Circo. Vida cotidiana. *Emerita Augusta*. Mérida. Badajoz (provincia). Neolítico Final. Bonce Final. Siglos I-IV d.C.

KEY WORDS: Roman town planning. Public works. Fora. Theater. Amphitheater. Circus. Daily life. Late Neolithic. Late Bronze. I-IV centuries A.D.

RESUMEN

En este artículo se plantea la evolución del conocimiento de la ciudad romana de Emerita Augusta a partir de las investigaciones desarrolladas por historiadores y arqueólogos en los últimos años. Con ellas se han puesto en duda argumentos cerrados secularmente, sugiriendo, al menos, una imagen ciudadana distinta a la supuesta hasta ahora, con una fisonomía urbana resultado de variados proyectos, y con procesos y ciclos que, aunque en ocasiones no acertamos a situar o valorar correctamente, ayudan a entender cómo se conformó el devenir y la evolución de Mérida en época antigua.

SUMMARY

This article is an ample summary of the recent archaeological results developed in the last years in the roman colony of *Augusta Emerita* (modern Mérida, Spain). Recent systematic research has change many old views and statements about the urbanistic development of the roman colony as a result of the new scientific projects undertaken recently, that offer a new understanding of the evolution of Mérida during the Roman period.

La conmemoración del bimilenario de la fundación de *Augusta Emerita* en 1975 supuso un hito en la investigación arqueológica de esta ciudad. Sus actas recogieron un estado de la cuestión del conocimiento arqueológico de la Mérida romana en ese momento. La puesta al día de toda esa documentación en un volumen, editado en 1976, supuso el empuje definitivo a la arqueología emeritense y planteaba un modelo de ciudad que, con independencia de errores y aciertos puntuales, marcaba el ritmo de una nueva época en la arqueología emeritense. Veinticinco años después, Mérida es hoy un yacimiento arqueológico declarado Patrimonio de la Humanidad. Las excavaciones arqueológicas que diariamente

se desarrollan en toda la ciudad¹ van aportando datos que ayudan al conocimiento de la ciudad histórica. Además, en los últimos años, numerosos arqueólogos han dedicado su trabajo a la investigación de distintos aspectos de la Mérida antigua, contribuyendo a un mejor conocimiento de la Colonia emeritense. Esta realidad se hace palpable en numerosas ediciones, pero sobre todo en las publicaciones periódicas que se realizan desde la propia ciudad².

Este panorama editorial ha permitido un avance importante en la investigación arqueológica emeritense. Algunas de las antiguas teorías se han visto hoy puestas en cuestión, otras se mantienen aún vigentes y, las más, están siendo objeto de continuas interpretaciones. La investigación arqueológica emeritense ofrece ahora un mayor conocimiento de los datos históricos y, por tanto, el cuestionamiento de teorías tradicionalmente aceptadas relacionadas con la cronología, funcionalidad y fisonomía de los principales edificios y áreas de la ciudad antigua.

¹ Intervenciones desarrolladas por parte de los arqueólogos del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, no solo de carácter preventivo, efectuadas y publicadas de forma sistemática, sino también las realizadas a partir de los proyectos de investigación que se llevan a cabo y de los proyectos de adecuación a la visita de recintos monumentales.

² El Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida publica anualmente desde 1994 los informes de todas las intervenciones arqueológicas que se desarrollan en Mérida a través de la Serie *Memoria, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, una publicación que además recoge una serie de artículos de investigación relacionados en su totalidad con el urbanismo y la arqueología de la ciudad. Por su parte desde el Museo Nacional de Arte Romano se publica la revista *Anas* de la que, al día de hoy, acaba de publicarse el número correspondiente a 1997.

Digno de destacar es el esfuerzo de la Serie coordinada desde el Museo por su conservador D. Agustín Velázquez, *Cuadernos Emeritenses* que, en sus dieciséis números publicados, es hoy un referente de carácter nacional e internacional para conocer el resultado de los últimos congresos y monografías relacionadas con Mérida y su territorio, desde época prerromana hasta el período medieval.

Paralelamente, tanto el Museo Nacional de Arte Romano como el Consorcio y las diversas administraciones provinciales y regionales de Extremadura realizan ediciones puntuales, en su mayoría coeditadas con otras instituciones o empresas privadas que, aunque no poseen un carácter periódico, contribuyen al conocimiento arqueológico de *Augusta Emerita*.

Fig. 1. Plano arqueológico de la ciudad donde se señalan los establecimientos prerromanos estables localizados en la ciudad.

En este trabajo tan solo pretendemos señalar el avance de la investigación arqueológica en estos últimos años y plantear, muy someramente, los problemas que en la actualidad son objeto de análisis por parte de los investigadores que centran su atención en el estudio de la Mérida romana.

PRECEDENTES

Uno de los elementos que ha suscitado el interés de los investigadores durante la pasada década ha sido la presumible ocupación y explotación del solar emeritense en época prerromana. Los últimos

hallazgos de cultura material pertenecientes a este momento, aparecidos en contextos arqueológicos, han supuesto nuevos planteamientos que abogan por la existencia de un poblamiento estable ya en el Neolítico Final instalado a orillas del río Albarregas, en la actual Avda. de Juan Carlos I (fig. 1, n.º 1)³. Por otro lado, se han documentado subestructuras excavadas en la roca que evidencian la existencia de

³ Enríquez, J.J. y Gijón, E. «Los restos prehistóricos de la necrópolis romana del Albarregas (Mérida) y el horizonte de las cazuelas carenadas de la transición Neolítico-Calcolítico en la provincia de Badajoz». *Revista de Estudios Extremeños*, XXXV, 3, 1989, p. 81-95. Posteriormente tras la aparición de nuevos hallazgos: Barrientos, T., Jiménez, J. y Mon-

un poblado calcolítico en la zona del Cerro del Calvario (fig. 1, 4), así como hallazgos menos representativos en el estadio de fútbol y el circo romano ⁴ (fig. 1, 2 y 3) pertenecientes a este mismo período. Arqueológicamente también se ha confirmado la presencia de silos, encuadrables cronológicamente en el Bronce Final, en las excavaciones de la Zona Arqueológica de Morería ⁵ (fig. 1, 5) que reflejan una implantación en el solar de un poblado abierto en torno a la segunda mitad del s. VIII a. C. ⁶. Estos hallazgos son realmente importantes si pensamos que, hasta hace pocos años, solo se concebía la ocupación prehistórica del solar emeritense a partir de la existencia de objetos de cultura material aparecidos fuera de contexto y cuya pertenencia al perímetro urbano emeritense resultaba un tanto arbitraria ⁷.

Sin embargo, y a pesar de estos hallazgos que confirman la ocupación del solar emeritense hasta la segunda mitad del s. VIII a.C., seguimos presenciando un hiato que sugiere la falta de ocupación permanente de esta zona desde el Bronce Final hasta la fundación de *Augusta Emerita* ⁸. Este aparente desdoblamiento del solar emeritense durante los ocho siglos previos al cambio de era, se verá truncado

con la fundación de la colonia emeritense, tras un período de romanización del territorio en el que se van desarrollando enclaves precedentes, *Metellinum*, *Castra Caecilia* o *Norba Caesarina*.

FUNDACIÓN

El texto incluido en la «Historia Romana» (53, 25, 2) escrita por Dion Cassio (155-235 d. C.) sigue siendo, hasta ahora, el único dato de carácter histórico que poseemos sobre la fecha de fundación de *Augusta Emerita*. Esta fundación es atribuida a Publio Carisio a partir de la mención expresa que se realiza en diversas monedas, donde aparece el nombre del legado ⁹. La fecha del año 25 a.C. sigue siendo aceptada por la mayoría de los investigadores, aunque no faltan hipótesis que apuntan a una fundación anterior, en época cesariana ¹⁰, o de época posterior, situándola en el año 19 a.C., en que finalizan las guerras cántabras. De cualquier modo, no parecen existir argumentos definitivos que confirmen con exactitud el año 25 a.C. como el de la fundación. Arqueológicamente, ni la cronología de los primeros edificios ni la de la cultura material conocida hasta ahora, parecen sobrepasar una fecha anterior al 15-16 a.C. Estudios monográficos realizados en los últimos años avalan, por ejemplo, la inexistencia de cerámica *terra sigillata* itálica en Mérida ¹¹ en un momento anterior al año 12-10 a.C. aunque su uso está demostrado a partir del año 50 a.C. y ya gozaba de prestigio y difusión comercial desde el año 30 a.C. En cuanto a la fecha de construcción de los primeros edificios, los estudios recientes varían sustancialmente la propuesta cronológica realizada en su día por Richmond, a la que posteriormente aludiremos, pero no poseemos datos que confirmen la realización de ninguno de ellos antes del cambio de era ¹². Parece claro que los datos aportados por las fuentes, o al menos su interpretación, no posee, en

talvo, A. «Nuevos hallazgos prehistóricos en el casco urbano de Mérida». *Memoria, 3. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1997. 1999, p. 265-299.

⁴ Barrientos, Jiménez y Montalvo. «Nuevos hallazgos prehistóricos ...», 1999, cit. n. 3.

⁵ Alba Calzado, M. «Ocupación diacrónica del Área Arqueológica de Morería». *Memoria 1. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1994-95. 1997, p. 285-316, v. p. 289.

⁶ Jiménez, J. y Barrientos, T. «Los silos de Morería (Mérida) y otros datos sobre el tránsito del Bronce Final a la Edad del Hierro en la provincia de Badajoz». *Memoria 1. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1994-95. 1997, p. 228 y ss.

⁷ Nos referimos lógicamente a piezas ya conocidas cuya referencia geográfica es atribuida a Mérida sin conocer las circunstancias del hallazgo, como el llamado «Jarro de Mérida», cuya procedencia real es La Zarza (Jiménez Ávila, J. «Una vez más acerca del jarro ritual lusitano. Novedades iconográficas y técnicas sobre el jarro orientalizador de Mérida». *Memoria 4. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1998. 2000, p. 489-504), el llamado tesoro de Mérida del Museo Británico, el carro votivo del Museo de Antigüedades de Saint Germain-en-Laye, el guerrero del Museo Arqueológico Nacional, el Kern procedente de la Alcazaba de Mérida o los exvotos de bronce y el vaso de tipología etrusca del Museo Nacional de Arte Romano. La adscripción geográfica de algunos de estos objetos al perímetro de la ciudad ha sido puesta en duda por diversos investigadores como bien se recoge en Enríquez Navascués, J.J. *Las tierras de Mérida antes de los romanos (prehistoria de la comarca de Mérida)*, 1989, p.165 y ss.

⁸ Actualmente se acaba de aprobar al Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida un proyecto de investigación financiado por el I Plan de Investigación de la Junta de Extremadura, cuyo objetivo fundamental es el estudio del territorio emeritense desde época prerromana hasta el período tardoantiguo.

⁹ Gil Farrés, O. «La ceca de la colonia *Augusta Emerita*». *AEspA*, XIX, 1946, p. 43-59.

¹⁰ La doctora A. Canto definiendo esta postura en «*Colonia Iulia Augusta Emerita*: consideraciones en torno a su fundación y territorio». *Gerión*, 7, 1989, p.149-205 y «Las tres fundaciones de *Augusta Emerita*». *Stadtbild und Ideologie*, 1990, p. 289-297. Recientemente, esta hipótesis también ha sido apoyada por Hertz Büchert, L. E. «Consideraciones en torno al urbanismo de *Augusta Emerita* en su primer período». *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, 1994, p. 204-205.

¹¹ Pérez Outeiriño, B. *Sellos de alfarero en terra sigillata itálica encontrados en Mérida*. *Cuadernos Emeritenses*, 3, 1990, p. 148 y ss.

¹² Richmond, I. A. «The first years of *Emerita Augusta*». *The Archaeological Journal*, LXXXVII, 1930, p. 98-116.

este caso, una confirmación arqueológica que, por el momento, valide tal hipótesis.

Sin entrar a valorar los elementos que condicionaron la elección del lugar y los objetivos de la fundación de la colonia, sobradamente expuestos en numerosos estudios¹³, resulta interesante el debate abierto en los últimos años sobre las características y cronología de las primeras estructuras públicas realizadas en la ciudad. Si bien tras la publicación de la Actas del Bimilenario se transmitió una imagen urbanística de la ciudad donde, prácticamente, cada pieza del rompecabezas encajaba en su lugar, planteándose la construcción de la colonia emeritense como una gran fundación realizada en su totalidad en quince años (hay que recordar la «cronología ordenada de los monumentos» sugerida por Richmond y aceptada por la mayoría de los investigadores en ese momento), los datos aportados por la creciente actividad arqueológica de estos últimos veinticinco años han venido a complicar este esquema. Plantear actualmente un modelo alternativo que explicara el ordenamiento y planificación urbanística de la ciudad en un primer momento, resultaría a todas luces inadecuado ante la escasez y fragilidad de los datos arqueológicos que conocemos. De otro lado, contamos con una gran cantidad de epígrafes pertenecientes a este período¹⁴, aunque en su mayoría no aportan datos de carácter evergético que contribuyan a aclarar, al menos desde el punto de vista cronológico o espacial, el paisaje urbano emeritense de época fundacional. Si exceptuamos los ejemplos del teatro y anfiteatro, la mayoría de los edificios públicos se han fechado, en muchas ocasiones, a partir del uso o no del mármol en su construcción, de la existencia o no de almohadillado en los bloques de granito utilizados para su construcción o

por la cronología de su decoración arquitectónica o iconográfica.

En el estado del conocimiento en que nos encontramos, no podemos plantearnos esquemas rígidos que expliquen un modelo urbanístico concreto. Es necesario flexibilizar este esquema para ir engarzando los nuevos datos que continuamente vamos conociendo. En estos veinticinco años se han puesto en duda argumentos cerrados secularmente que, al menos, sugieren una imagen ciudadana distinta, más complicada, con una fisonomía urbana resultado de proyectos distintos, con procesos y ciclos que, en ocasiones, no acertamos a situar o valorar correctamente, pero que conforman el devenir y la evolución de *Augusta Emerita* en época antigua.

LAS OBRAS PÚBLICAS

El puente de Mérida ha sido comúnmente denominado *genitor urbis*, el eje vertebrador del urbanismo emeritense, desde los trabajos desarrollados sobre esta construcción por Álvarez Martínez¹⁵. Según el autor, se trataría de la primera obra realizada en la ciudad, que condicionará la dirección del eje viario de la colonia. Ya en 1995¹⁶, señalábamos la diferente orientación del puente con respecto a la puerta de la ciudad, al *decumanus maximus* y a su cloaca, hecho éste que originaba dudas sobre esta aseveración. Excavaciones arqueológicas realizadas con posterioridad en la puerta cercana al puente, avalaron esta diferente orientación y la existencia de una vía anterior a la ya conocida que debió corresponder a una reforma del espacio situado entre la puerta y el puente¹⁷. La existencia de un puente anterior, presumiblemente de madera, en uso durante la construcción del de piedra, explicaría esta diferente orientación, al igual que pudo suceder en otras ciudades como en el caso de Tréveris o Córdoba¹⁸, por ejemplo. Un reciente estudio de S. Feijoo sobre la técnica constructiva del puente, confirma la complejidad de esta obra y revela que dicha construcción obedece a diversos proyectos con un carácter diacrónico. Tanto la fecha de construcción como la de sus refor-

¹³ Además de los expuestos anteriormente debemos destacar, entre otros, los trabajos de J. Álvarez Sáenz de Buruaga, sobre todo «La fundación de Mérida». *Actas del Bimilenario de Augusta Emerita*, 1976, p. 19-32; Almagro Basch, M. «La topografía de *Emerita Augusta*». *VI Congreso de Estudios Extremeños*, 1979; G. Forni «La popolazione di *Augusta Emerita*». *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 1982, p. 69-84; Álvarez Martínez, J. M. «En torno a algunos aspectos de la fundación de Mérida». *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVII, 1981, p. 155-161; y Trillmich, W. «Colonia *Augusta Emerita*, die Hauptstadt von Lusitanien». *Stabild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, 1990, p. 299-318.

¹⁴ Saquete Chamizo, J. C. *Las élites sociales de Augusta Emerita*. Cuadernos Emeritenses, 13, p. 166. Como señala el autor, en Mérida no existía una élite anterior a la fundación con medios económicos que pudiera haber tenido iniciativas evergéticas; esto propicia una falta de inscripciones que hagan referencia a la financiación de los edificios por parte de particulares. El único caso emeritense conocido es el del templo de Marte, financiado por *Domitia Vetilla*, la mujer de Páculo, en el s. II.

¹⁵ Álvarez Martínez, J. M. *El puente y el urbanismo de Augusta Emerita*. Madrid. Ed. facsímil, 1981.

¹⁶ Mateos Cruz, P. «Proyecto de arqueología urbana en Mérida: desarrollo y primeros resultados». *Extremadura Arqueológica*, IV, 1995, p. 191-215.

¹⁷ Mateos Cruz, P. «Reflexiones sobre la trama de *Augusta Emerita*». *Anas*, 7-8, 1998, p. 233-247.

¹⁸ Ventura, A. Bermúdez, J. M. León, P. López, I. Márquez, C. y Ventura, J. J. «Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de investigación». *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, 1996, p. 87-118, cf. p. 110 y fig. 27.

mas son difíciles de concretar hasta la realización de una modulación comparativa con otros edificios emeritenses bien datados. Resulta evidente en el análisis que se realiza que los distintos tramos que constituyen el puente, se van mimetizando, adoptando estos, por ejemplo, los tipos de almohadillado de tramos precedentes¹⁹. Se trata, en suma, de una compleja construcción realizada posiblemente por fases, que presenta actualmente interrogantes aún sin resolver. Entre ellos, debemos destacar la posible existencia de un puente anterior que condicionara su localización y orientación, la influencia del tajamar²⁰ en la construcción del tramo central o la sorprendente similitud entre la alineación del puente con la del eje mayor del teatro y el anfiteatro, presentando ambos la misma desviación en relación con el viario urbano.

La cronología y trazado de la muralla emeritense ha sido objeto también de numerosas especulaciones. A falta de datos arqueológicos fiables²¹, la teoría de Richmond sobre la extensión del perímetro murado de *Augusta Emerita* ha sido el referente básico para señalar los límites urbanos de la ciudad. La obra de este autor²², recuperada por Álvarez Sáenz de Buruaga en las Actas del Bimilenario²³, señala la existencia de un trazado único desde época augustea para la cerca emeritense, rompiendo con la teoría de una *urbs quadrata* más reducida que se sugería hasta ese momento. Sin embargo, nuevos datos apuntan a la existencia de una reforma de este trazado. Desde hace algunos años venimos defendiendo en diferentes publicaciones una cronología

Fig. 2. Tramo de muralla que tapa una de las puertas de acceso al anfiteatro.

posterior para el tramo de muralla conocido en la zona del anfiteatro romano²⁴. También los doctores Bendala y Durán han sugerido esta posterioridad en su estudio sobre las características arquitectónicas y urbanísticas del anfiteatro al analizar la contradicción que supone la existencia de una incineración²⁵, fechada en época de Claudio y aparecida en la *media cavea* del edificio, con la cronología augustea del anfiteatro y su carácter intramuros²⁶. Estos autores fechan la construcción del anfiteatro, con la fisonomía que conocemos, en época flavia relacionando este hecho con la construcción del tramo de muralla conservado en sus inmediaciones (fig. 2).

En 1998 realizamos una intervención arqueológica para la construcción de unos camerinos en la zona situada entre el teatro y el anfiteatro romanos, paralela al lado oriental del peristilo del teatro, cuyos resultados confirman los datos expuestos²⁷. La construcción de un pórtico exterior, al que luego

¹⁹ Feijoo, S. «Aspectos constructivos del puente romano de Mérida». *Memoria, 3. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1997. 1999, p. 321-337.

²⁰ Sobre el tajamar, Hernández Ramírez, J. «El tajamar del puente romano de Mérida». *Mérida, Ciudad y Patrimonio*, 3, 1999, p. 85-104. A pesar de las discutibles reconstrucciones arquitectónicas que realiza el autor, se plantean interesantes observaciones topográficas que redundan en lo aquí expuesto.

²¹ A pesar de que en los años ochenta se realizaron diversas intervenciones en algunos tramos de la muralla, aún no han sido publicados los resultados de dichos trabajos, aunque se apunta su carácter augusteo en un estudio inédito realizado en 1985 por D. José Calero como Memoria de Licenciatura.

²² Richmond, I. A. 1930. «The first...», cit. n. 12.

²³ Álvarez Sáenz de Buruaga, J. 1976. «La fundación de Mérida...», cit. n. 13.

²⁴ Mateos Cruz, P. «Cambios urbanísticos de época tardorromana en Mérida». *Actas del Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, 1993; Ídem, «Arqueología de la Tardoantigüedad en Mérida: Estado de la Cuestión.» *Actas del Congreso Los últimos romanos en la Lusitania*, Cuadernos emeritenses, 10, 1995, p. 125-152; Ídem, «Proyecto de Arqueología urbana de Mérida: Desarrollo y primeros resultados». *Ext. Arq.*, IV, 1995, p. 191-216.

²⁵ Marcos Pous, A. «Dos tumbas emeritenses de incineración». *AEspA*, 34, 1961, p. 90-103.

²⁶ Bendala, M. y Durán, R. «El anfiteatro de Augusta Emerita: Rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronología». *El anfiteatro en la Hispania Romana*, 1994, p. 247-265.

²⁷ Mateos, P. y Márquez, J. «Nuevas estructuras urbanas relacionadas con el teatro romano de Mérida». *Memoria 3, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1997. 1999, p. 301-320.

aludiremos, arrasó una serie de incineraciones, fechadas a mediados de la primera centuria, que debemos relacionar con la excavada por Marcos Pous en el anfiteatro. Se trata de un nuevo dato que apunta lógicamente a una cronología postaugustea de este tramo de muralla y sugiere un replanteamiento del trazado fundacional de la cerca muraria en la zona oriental.

Un último elemento a añadir al debate lo aporta el trabajo topográfico realizado por el Dr. Hernández Ramírez²⁸, según el cual, existe una desviación entre los ejes del teatro y el anfiteatro con respecto a la alineación ortogonal marcada por el *decumanus* y el *kardo maximus* de 11 grados sexagesimales. Según estos datos y los de carácter cronológicos que poseemos sobre los principales edificios públicos de época romana, podemos pensar que este desajuste debe relacionarse, además de con problemas topográficos comprensibles al tratarse de edificios construidos en una ladera, con su posición primitiva extramuros. No hay que olvidar que las principales vías de la ciudad documentadas hasta ahora, cambian su orientación tras cruzar las murallas, como puede observarse en el plano elaborado por Sánchez Barrero (fig. 14) en el que se reflejan los caminos periurbanos emeritenses²⁹. De igual modo sucede con la orientación de las *domus* suburbanas documentadas sobre todo en la zona oriental³⁰.

Para concluir este apartado sobre la muralla emeritense hay que señalar que, si bien este tramo resulta discutible en cuanto a cronología y trazado, los lienzos conocidos en el lado norte y occidental de la ciudad parecen estar más claros. Las excavaciones realizadas en la Zona Arqueológica de Morería indican una cronología augustea para los más de doscientos metros documentados en dicha intervención, a partir del material cerámico aparecido³¹. En cuanto al recorrido en el lado sur, recientemente hemos realizado prospecciones por geo-radar en la zona cercana a la casa «del mitreo» y los llamados columbarios que han definido el posible trazado de la muralla en dicho punto. Por tanto, parece

clara la existencia de una cerca fundacional, documentada en distintos puntos de la ciudad, aunque desconocemos, hasta el momento, su trazado en el lado oriental³².

Si bien la importancia y monumentalidad de las obras públicas hidráulicas merecerían de diversos estudios monográficos, lo cierto es que, hasta ahora, ni las conducciones ni las presas emeritenses fechadas en época romana, han sido objeto de un análisis profundo desde el punto de vista arqueológico.

Tanto la presa denominada de Proserpina, como la de Cornalvo, han gozado de gran interés por parte de algunos ingenieros, que han investigado estas construcciones monumentales³³, aunque falta por realizar un análisis de carácter arqueológico e histórico que confirme la cronología de su construcción, las reformas de época antigua documentadas en su fábrica y su verdadero papel en la fundación de la colonia. El carácter augusteo de ambas estructuras se relacionaba con la cronología otorgada, hasta el momento, a las conducciones hidráulicas que nacían en sus embalses.

La conducción denominada *Aqua Augusta*, proveniente del embalse de Cornalvo, se ha datado en época augustea a partir de los estudios realizados por Hiernard y Álvarez³⁴ sobre el epígrafe homónimo. Durante el año 2000 se han realizado excavaciones arqueológicas en un tramo de dicha conducción en el que se ha exhumado también una de las torres de registro para la limpieza del canal³⁵.

El llamado «acueducto de los Milagros», que forma parte de la conducción hidráulica que abastecía de agua la ciudad proveniente de la presa de Proserpina, tampoco ha sido estudiado de forma monográfica. Si hasta hace poco su cronología au-

²⁸ Hernández Ramírez, J. *Augusta Emerita. Estructura urbana*, 1998, p. 179.

²⁹ Sánchez, P. y Gómez, B. «Caminos periurbanos de Mérida. Memoria 4, Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1998. 2000, p. 551. Sobre la organización urbana de la zona extramuros de Mérida, Feijoo Martínez, S. «Generación y transformación del espacio urbano romano de Augusta Emerita al exterior de la muralla». *Memoria 4, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1998. 2000, p. 571-582.

³⁰ Sánchez, G. y Nodar, R. «Reflexiones sobre las casas suburbanas en Augusta Emerita: Estudio preliminar». *Memoria 3, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1997. 1999, p. 367-386.

³¹ Alba Calzado, M. 1997. «Ocupación diacrónica...», cit. n. 5.

³² *Memoria 5, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1999. 2001. Plano de encarte.

³³ Sobre ambas presas ver los trabajos de Álvarez, A. y Hernández, S. «Descubrir el pasado. La presa de Proserpina». *Cauce 2000. Revista cultural técnica y profesional de los Ingenieros de Caminos*, 51, 1992, p. 66-73. Celestino Gómez, R. «Los sistemas romanos de abastecimiento de agua a Mérida». *Revista de Obras Públicas*, 3, 1980, p. 959-967. Fernández Ordóñez, J. A. y otros. «Presa de Cornalvo». *Catálogo de noventa Presas y Azudes Españoles anteriores a 1900*, 1984, p. 30-35.

³⁴ Hiernard, J. y Álvarez, J. M. «En el año del Bimilenario, dos importantes descubrimientos arqueológicos en Mérida». *Revista de Estudios Extremeños*, XXX/3, 1975, p. 571-574. De los mismos autores «Aqua Augusta», en *Sautuola*, III, 1982, p. 221-229.

³⁵ Excavación arqueológica realizada por la Dra. Ana Hernández. Documentación existente en el Dpto. de documentación del Consorcio a la espera de su próxima publicación (nº registro 8019).

Fig. 3. Planta del denominado *castellum aquae* y de los restos excavados a su espalda. (Barrientos, 1998, p. 29).

gustea estaba fuera de toda duda³⁶, recientes estudios y excavaciones arqueológicas indican que esta fecha debe tratarse con extrema prudencia. Un dato a tener en cuenta, aunque no definitivo, nos lo aporta la excavación practicada en un solar situado junto al llamado *castellum aquae* de la C/ Calvario, estructura considerada tradicionalmente como torre

³⁶ Esta cronología ha sido defendida, entre otros, por Jiménez Martín, A. «Los acueductos de Mérida». *Actas del Bimilenario de Augusta Emerita*, 1976, p. 111-125, Álvarez Martínez, J. M. «En torno al acueducto de los Milagros de Mérida». *Símbolos de Arqueología Romana*, Segovia y la arqueología romana, 1977, p. 49-60 o Canto, A. «Sobre la cronología augustea del acueducto de Los Milagros». *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 1982, p. 157-177.

Fig. 4. Vista parcial del tramo de acueducto excavado junto a la Vía de la Plata.

de decantación y distribución del agua que portaba la conducción procedente de Proserpina. Los resultados de esta intervención³⁷ muestran una monumentalización del *castellum* que se configuraría exteriormente como una fuente monumental situada junto al *kardo maximus*, cerca de la entrada norte de la ciudad (fig. 3). La cronología de esta estructura apunta a época de Claudio o de los flavios, con reformas posteriores fechables en torno al s. II d.C.

En 1998 se realizó una intervención arqueológica en un tramo de la conducción³⁸, dejando al descubierto doscientos cincuenta metros del *specus* que permitió conocer las características fundamentales de su fábrica y parte de su recorrido periurbano, hasta ese momento desconocido (fig. 4). La escasez de material arqueológico aparecido en la zanja de construcción, a pesar de su homogeneidad, sugiere una precaución a la autora a la hora de aportar una

³⁷ Barrientos Vera, T. «Intervención arqueológica en el solar de la C/ Adriano, 64. El cerro del Calvario». *Memoria 2, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1996. 1998, pp. 27-54.

cronología precisa para la ejecución de este tramo que sitúa, como en el caso anterior, a mediados del s. I d.C. Digno de destacar es la aparición de tres fragmentos de *terra sigillata* hispánica, forma Drag. 35, pegados a las paredes del canal. La situación de estos fragmentos, incrustados en el mortero de construcción de este tramo, impide considerarlos como intrusiones posteriores, lo que supone un argumento importante para señalar una fecha *post quem* para la construcción de, al menos, este tramo de conducción.

Por último, la conducción hidráulica de S. Lázaro se origina a cinco kilómetros al norte de la ciudad. Aunque se encuentra peor conservada que la de los Milagros, aún posee tres pilares de los realizados para salvar el valle del río Albarregas³⁹. Tampoco podemos aportar una cronología realmente válida para su construcción⁴⁰, aunque parece clara la existencia de ramificaciones en su trazado al llegar a la zona periurbana de la ciudad. En el caso de S. Lázaro, una de estas bifurcaciones dota de agua las termas situadas dentro de la «casa del Anfiteatro», pertenecientes probablemente a un momento posterior, adaptándose con continuos requiebros a la *domus* ya construida, lo que significa que esta ramificación se realizó en un momento posterior⁴¹.

Nuevamente nos encontramos ante un proceso constructivo complejo en el que resulta difícil definir si los primeros pobladores tan solo plantearon la existencia de un acueducto y, tras un período de tiempo, vieron la necesidad de aumentar el abastecimiento de agua o si realmente las tres conducciones son fruto de un mismo proyecto urbanístico realizado en distintas fases cronológicas. Parece claro que, a finales del s. I d.C. la ciudad ya se abastecía con tres conducciones que garantizaban, tanto el uso doméstico del agua, como su utilización para edificios públicos.

³⁸ Ayerbe Vélez, R. «Intervención arqueológica en la urbanización «Jardines de Mérida» de la Avda. Vía de la Plata. Excavación de un tramo de la conducción hidráulica Proserpina-Los Milagros». *Memoria 4, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1998. 2000, p. 39-58.

³⁹ Jiménez Martín, A. 1976. «Los acueductos de Mérida...», cit. n. 36.

⁴⁰ Debemos resaltar el trabajo realizado desde la cátedra de Arqueología de la Universidad Autónoma, dirigido por el prof. Bendala, sobre la datación por termoluminiscencia de algunos de los edificios más emblemáticos de la ciudad, entre los que destacan los acueductos. Sobre los resultados de dicho estudio Blasco, C. *et alii* «Datación por termoluminiscencia de la arquitectura de ladrillo. El caso de Mérida, resultados y problemática». *CUPAUAM*, 20, 1993, p. 239-254. También, Durán Cabello, R. «Técnicas de edificación romana en Mérida». *Anas*, 4-5, 1991-92, p. 45-80.

⁴¹ Feijoo Martínez, S. 2000. «Generación y...», cit. n. 29, p. 575, lám. 7.

Conocemos pocas construcciones relacionadas con el uso del agua en el interior de la ciudad. A excepción del ya mencionado *castellum*, posiblemente ornamentado en su fachada oriental como fuente monumental, no se han documentado restos de otras fuentes o ninfeos; tan solo podemos señalar la existencia de estanques en el teatro y las zonas forenses a las que posteriormente aludiremos. También se conservan diversos ejemplos de instalaciones industriales —hornos, *fullonicae*, etc.— donde el uso del agua resulta fundamental, así como restos de termas, tanto de uso privado, como público⁴².

Otro de los elementos relacionados con las obras públicas hidráulicas de la ciudad es una estructura conocida como dique de contención del río *Anas*⁴³. Su carácter excepcional no ha redundado en el interés por su estudio, tratándose, sin embargo, de una de las obras más singulares de la colonia emeritense. La cronología recurrente de época augustea en este tipo de estructuras, ha sido admitida hasta ahora por todos los investigadores, aunque la particularidad de su fábrica y su relación de posterioridad con respecto al puente, posibilitaría cualquier adscripción cronológica. De hecho, parece confirmarse tras un estudio de la modulación del puente que su adosamiento se realizó tras la amortización del primer arco del puente, lo que presupone una cronología posterior. El almohadillado de sus sillares inferiores carece de similitud con respecto a los del puente, realizándose a partir del rebaje de sus extremos en un repetido afán de mimetizarse con el entorno.

No deseáramos finalizar este repaso a las principales obras de infraestructuras públicas de la ciudad sin mencionar, aunque sea de forma breve, la red viaria que conforma la retícula ortogonal ya conocida⁴⁴. Se trata de uno de los elementos urbanísticos donde la documentación (fig. 5), y por tanto su conocimiento, ha avanzado más en los últimos años gracias a las excavaciones arqueológicas que se desarrollan en la ciudad y que aportan nuevos tramos

⁴² La arqueóloga del Consorcio T. Barrientos está realizando su tesis doctoral sobre los baños romanos de Mérida. Algunos avances de esta investigación pueden verse, por ejemplo, en «Baños romanos en Mérida. Estudio preliminar». *Memoria, 1. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1994-95. 1997, p. 259-284.

⁴³ Álvarez Martínez, J. M. «El puente romano de Mérida». *Monografías emeritenses*, 1, 1983, p. 70-72.

⁴⁴ Mateos Cruz, P. Reflexiones sobre la trama urbana de *Augusta Emerita*. *Anas*, 7-8, 1998, p. 233-247 y «La arqueología urbana en Mérida durante 1998» *Memoria 4, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1998. 2000, p. 13-23. El plano que presentamos en este trabajo ha sido realizado incluyendo todos los tramos de vías y de murallas conocidos mediante coordenadas UTM en el parcelario de la ciudad.

Fig. 5. Plano de Mérida con la reconstrucción de la trama urbana a partir de los tramos de vías documentados.

del trazado viario, tanto dentro como fuera de las murallas⁴⁵. Poco a poco vamos conociendo características de su fisonomía, como la existencia en todos los tramos documentados de pórticos situados entre las vías y las casas en la zona intramuros. Dichos pórticos son privatizados, en muchos casos, a partir del s. II e incorporados al ámbito doméstico, proceso que culmina en época tardorromana con la amortización o privatización de algunas de las vías que son ocupadas por estructuras domésticas, como hemos podido observar en numerosas excavaciones realizadas en la ciudad⁴⁶. En la zona periurbana

también se ha documentado la existencia de pórticos en algunos de los caminos situados en las inmediaciones de la ciudad⁴⁷, aunque en esta ocasión los datos son más puntuales.

LAS ÁREAS FORENSES

Aunque resulte contradictorio, dada la importancia de la ciudad en época romana, las áreas forenses de *Augusta Emerita* son poco conocidas. Sorprende que, en una ciudad donde se conservan la mayoría de las principales estructuras urbanas de la ciudad romana, se desconozca, hasta ahora, la organización urbanística de los foros. Del foro municipal tan sólo conocemos la existencia del llamado templo «de

⁴⁵ Sánchez, P. y Gómez, P. 2000. «Los caminos periurbanos...», cit. n. 31.

⁴⁶ La mayoría publicadas en la serie *Memoria*. Particularmente interesante por su extensión, los resultados de los trabajos realizados en la Zona Arqueológica de Moreña, Alba Calzado, M. 1997. «Características del viario urbano de Emerita Augusta entre los siglos I y VIII». *Memoria*, 5. *Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1999. 2001, p. 397-424.

⁴⁷ Ayerbe, R. y Márquez, J. «Intervención arqueológica en el solar de la C/ Cabo Verde. Espacio funerario del Sitio del Disco». *Memoria* 2, *Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1996. 1998, p. 135-166.

Diana» y los restos de un pórtico cuya funcionalidad, hasta el momento, no está bien delimitada. En cuanto al llamado foro provincial, aunque empezamos a definir su estructuración urbanística, únicamente conocíamos los restos del templo «de la C/ Holguín» y el arco «de Trajano». Es verdad que se han hecho exhaustivos estudios sobre la escultura arquitectónica de sus edificios, los relieves que los ornamentarían⁴⁸ o las características más significativas de algunas de sus construcciones⁴⁹. Sin embargo, aún no poseemos datos suficientes sobre el resto de edificios que integraban estas áreas, su inserción en el urbanismo o su distribución espacial. La situación central de esta área en la ciudad actual ha impedido, en muchas ocasiones, la realización de excavaciones arqueológicas en extensión, mientras que las ya efectuadas aún no han sido publicadas.

El edificio más conocido del foro municipal es el llamado templo «de Diana», conservado hasta época contemporánea gracias a su reutilización a lo largo de los siglos. Álvarez Martínez ha publicado, en diversas ocasiones las características más significativas del edificio, así como alguna breve reseña de los resultados obtenidos en las sucesivas campañas de excavaciones efectuadas en los años setenta⁵⁰. Ya en 1976 el autor relaciona el edificio con el foro de la colonia y defiende la dedicación del templo al culto imperial, al igual que en su día lo hicieran Hübner o Fita⁵¹, atendiendo a diversos hallazgos epigráficos en la zona. En cuanto a su cronología, tanto Álvarez Martínez en su estudio arquitectónico, como De la Barrera⁵² al analizar su escultura arquitectónica, sitúan la construcción del edificio en época augustea.

Lógicamente debemos entender esta construcción relacionada con el foro municipal. El templo se encuentra rodeado por el muro del *temenos* que define los límites interiores de un criptopórtico, algunos de cuyos restos son visibles al oeste del templo y otros se conservan bajo los edificios adyacentes⁵³. En el lado sur del templo estaría situada la escalinata de

acceso, conformando la fachada principal del edificio que miraría hacia el foro⁵⁴. Cerrando por este lado sur el *peribolos* en que se inscribe el templo, se conservan los restos de un pequeño *podium*, cuya altura máxima de un metro aproximadamente define la diferencia de cota entre el pavimento del foro y la plataforma elevada en la que se sitúa el templo (fig. 6). Este *podium*, que posee en su recorrido unas pequeñas escaleras que salvaban el desnivel entre ambos espacios, sufrió varias reformas. En una de ellas se incorporó una estructura, en forma de exedra, posiblemente utilizada, en su día, para soportar un ara.

No conocemos en la actualidad ningún otro resto que confirme la configuración del foro municipal siguiendo los modelos clásicos augusteos —templo, plaza, basílica— de ciudades como Conímbriga, Nyon, August o Bavai⁵⁵, por poner algunos ejemplos, aunque ya hemos apuntado, en otras ocasiones, la existencia de una estructura realizada en sillares de granito, que pertenecería a un edificio forense que cerrara este espacio en el lado sur⁵⁶.

Por otro lado, durante la primavera del año 2000 se efectuó una intervención arqueológica en un solar cercano al anterior en la misma C/ Juan Dávalos⁵⁷. Las reducidas dimensiones del solar impidieron una excavación en extensión que permitiera corroborar la existencia de esta estructura; sin embargo, pudimos documentar un canal en dirección NO-SE. Dicho canal se encontraba a la misma cota que la zona inferior de las losas de mármol que pavimentaban el foro, existentes en el recinto del templo de Diana (en cotas absolutas, 223'77 en la excavación y 223'65 en la C/ Romero Leal). También encontramos un canal de similares características en el ángulo suroccidental del templo, bajo las losas del pavimento marmóreo, al inicio del criptopórtico. Como podemos observar en la figura 6, tanto los restos del canal aparecido en las excavaciones, como las halladas en las inmediaciones del templo

⁴⁸ De la Barrera Antón, J. L. *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*. 2000.

⁴⁹ Sobre el templo de Diana, fundamentalmente, Álvarez Martínez, J. M. «El templo de Diana». *Actas del Bimilenario de Augusta Emerita*, 1976, p. 43-54.

⁵⁰ Sobre las excavaciones efectuadas, Álvarez Martínez, J. M. «Excavaciones Arqueológicas en el templo de Diana (Mérida)». *Bellas Artes*, 27, 1973, p. 60-61 e «Informe sobre las excavaciones realizadas en el templo de Diana (Mérida)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 1977, p. 89-96.

⁵¹ Hübner, E. C. I. L. II, nº 480. A partir del estudio del epígrafe de *Publius Atennius Afer*, Fita, F. «Excursiones epigráficas». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV, 1894, p. 104.

⁵² Álvarez Martínez, J. M. 1976. «El templo...» cit. n. 49, p. 50. Barrera, J. L. de la. 2000, «La decoración...», cit. n. 48, p. 184.

⁵³ Mateos, P. 1998. «Reflexiones...», cit. n. 17, p. 239, fig. 3. De la Barrera identifica también la estructura en 2000. «La decoración...», cit. n. 48, p. 183.

⁵⁴ Álvarez Martínez, J. M. 1976. «El templo...», cit. n. 49, p. 47.

⁵⁵ Bedon, R. Chevalier, R. y Pinon, P. *Architecture et urbanisme en Gaule Romaine*. T. 2 L'Urbanisme (52 av. C.-486 ap. C.), 1988, p. 188, 24 y 83.

⁵⁶ Mateos, P. 1998. «Reflexiones...», cit. n. 17, p. 240. Se plantea la posible pertenencia de esta estructura realizada en sillares de granito a un edificio que delimitara el foro en su lado sur. A pesar de no poderse documentar arqueológicamente, conservamos documentos gráficos y planimétricos de su existencia y su conservación.

⁵⁷ Intervención realizada por T. Barrientos, arqueóloga del Consorcio, a quien debo el adelanto de estos datos que formarán parte del informe que será publicado en el próximo número de *Memoria*. 2000.

Fig. 6. Restos de estructuras pertenecientes al foro municipal insertados en la trama urbana de época romana.

marcan una línea que coincide con el límite interior del criptopórtico en sus dos lados. La continuación de este canal sugiere obviamente la existencia de un edificio siguiendo la misma línea de fachada que el criptopórtico, que definiría y cerraría el área forense por el lado oriental.

Dentro de esta misma área, aparecieron, a comienzos de los años ochenta y como consecuencia de una excavación de urgencia practicada en la C/ Sagasta, los restos de un «pórtico» monumental que

ha sido objeto de numerosos estudios. A pesar de no haberse publicado aún los resultados de estas excavaciones, desde su descubrimiento se le relacionó por su similitud de programa iconográfico con el

⁵⁸ Trillmich, W. «Posibles reflejos del programa estatuario del *Forum Augustum* en Mérida», *II Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, 1996. Álvarez, J. M. y Nogales, T. «Schema urbain de *Augusta Emerita*: Le portique du Forum». *Akten des XIII Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*, 1990, pp. 336-338.

*Forum Augustum*⁵⁸ de Roma. Los sucesivos trabajos de W. Trillmich sobre las características del edificio y la iconografía de sus relieves escultóricos decorativos⁵⁹ plantean la interpretación de este edificio como un *Forum Adiectum*, anejo al área donde se sitúa el templo de Diana. Las dimensiones y características físicas de este «foro» aún son desconocidas, así como su funcionalidad y las construcciones que lo conformarían. Parece probable que, como ya apuntamos en 1995, los restos aparecidos en la C/ Baños identificados anteriormente como termas, formaran parte del cierre de este espacio en su lado sur⁶⁰. Así lo señalan también posteriormente Trillmich⁶¹ y de la Barrera⁶². Los resultados de una excavación realizada en 1990 en la C/ Manos Albas pusieron al descubierto trece metros de un *kardo* que separaba el pórtico del foro del templo de Diana, así como los restos de unas estancias, probablemente *tabernae* entre la vía y el muro exterior del criptopórtico en este lado oriental⁶³. La existencia de este *Kardo* y de las *tabernae*, dificultan la interpretación de Trillmich de este foro como una estructura cuadrada de noventa metros de lado⁶⁴. Es posible que la vía se interrumpiera al contactar con el pórtico, pero esto obligaría a la amortización del criptopórtico, de todas las estructuras adosadas al exterior y de la propia vía. Como señala de la Barrera, este *kardo* permitiría el acceso a ambas áreas públicas desde el *decumanus maximus*⁶⁵. Tanto si se trataba de un foro *adiectum* como si ambos edificios estuvieron separados por una vía, hipótesis ambas que no podemos desechar, no parece haber dudas de que dichas estructuras estuvieron, en su día, formando parte de una misma área forense.

⁵⁹ Destacaremos entre ellos, Trillmich, W. «Los tres foros de Augusta Emerita. Analogías y paralelos para el caso de Córdoba». *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión Arqueológica*, 1996, p. 175-193; y De la Barrera, J. L. y Trillmich, W. «Eine Wiederholung der Aeneas-Gruppe von Forum Augustum samt ihrer Inschrift in Mérida (Spanien)», *Römische Mitteilungen*, 103, 1996, p. 119-138.

⁶⁰ Mateos, P. 1995. «Proyecto...», cit. n. 24, p. 199, fig. 5.

⁶¹ Trillmich, W. 1996. «Los tres foros...», cit. n. 59, p. 180.

⁶² De la Barrera, J. L. 2000. «La decoración...», cit. n. 48, p. 187.

⁶³ Mateos, P. 1998. «Reflexiones...», cit. n. 17, p. 239. El informe de los trabajos en el Dpo. de documentación del Consorcio (nº de registro 23. nº yacimiento 04118-08 de fecha de Agosto de 1988). Según el informe «el hallazgo de esta calzada parece confirmar el trazado de una cloaca que cruzando las calles Sagasta y Berzocana, sigue a lo largo de toda la C/ Manos Albas...». Debemos destacar que durante los trabajos no aparecieron estructuras posteriores que pudieran amortizar dicha vía en época antigua, como se señala en el informe y en la documentación planimétrica presentada, tanto en planta como en alzados y perfiles estratigráficos.

⁶⁴ Trillmich, W. 1996. «Los tres foros...», cit. n. 59, p. 180.

⁶⁵ De la Barrera, J. L. 2000. «La decoración...», cit. n. 48, p. 184.

A pesar de los numerosos estudios de los que ha sido objeto el «pórtico del foro», no queda aún bien definida su función. Trillmich, al que se deben la mayoría de los trabajos realizados sobre este lugar, lo ha denominado, sucesivamente, «Pórtico del foro», «foro de los mármoles» o «*forum adiectum*». De la Barrera supone que sería el límite del foro por su lado oriental y albergaría en su interior diferentes construcciones cultuales⁶⁶. Tanto este autor como Trillmich coinciden en fechar su construcción en época de Claudio, relacionando este momento con el proceso de marmorización de los edificios públicos emeritenses. Independientemente de su cronología es posible que este espacio fuera diseñado ya desde la propia fundación como de uso público, ante la inexistencia de restos precedentes en los solares excavados⁶⁷. Si bien los sondeos y controles realizados en los solares de la zona confirman este vacío ocupacional previo a la construcción del edificio, también debemos tener en cuenta un posible arrasamiento de la zona, anterior a la construcción del foro. Este proceso es observado, por ejemplo, en la realización del pórtico del foro provincial, al que más tarde aludiremos.

Del interior de este espacio parece proceder el grupo escultórico de Eneas, Anquises y Ascanio⁶⁸ formando parte del programa iconográfico realizado a imagen del *Forum Augustum*⁶⁹. También podrían formar parte de este espacio los relieves y restos escultóricos procedentes de Pancaliente⁷⁰, donde por azar aparecieron en 1934, en una zona de vertedero cercano al río y reaprovechadas en una cloaca, más de treinta piezas marmóreas con fragmentos de clipeos monumentales, cariátides y fragmentos pertenecientes al relieve de Agripa que, al parecer, pudieron formar parte del *ara providentiae*⁷¹. Si bien la cronología aportada por Squarciapino sitúa el ara en el período julioclaudio, Poveda fecha el altar en época de Tiberio⁷². Tras realizar una reconstrucción

⁶⁶ Ibídem, p. 184.

⁶⁷ Mateos, P. 1998. «Reflexiones...», cit. n. 17, p. 239.

⁶⁸ De la Barrera, J. L. y Trillmich, W. 1996. «Eine Wiederholung...», cit. n. 59, p. 119.

⁶⁹ Zanker, P. *Forum Augustum*, 1969, pp. 14-15.

⁷⁰ Squarciapino, M. F. «Ipotesi di lavoro sul gruppo di sculture da Pan Caliente». *Augusta Emerita*, 1976, pp. 55-62. La autora aporta ya la cronología julioclaudia de estas piezas, su relación con el programa iconográfico del *Forum Augustum* y su pertenencia a un edificio forense de la ciudad aún no conocido.

⁷¹ Nogales Basarrate, T. «Relieve de Agripa». *Catálogo de la exposición Hispania Romana. De tierra de Conquista a Provincia del Imperio*, 1997, p. 354. Ídem, «Relieves del *ara providentiae*». *Catálogo de la exposición Hispania, el legado de Roma*, 1999, p. 584.

⁷² Poveda Navarro, A. «Reinterpretación del relieve histórico emeritense de M. Agripa a partir de un nuevo fragmento». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 12, 1999, pp. 389-405.

Fig. 7. Restos del edificio público identificado por de la Barrera en la C/ Cimbrón (2000, lám. 169) y dibujo reconstructivo de Fernando Rodríguez.

iconográfica y formal del ara, relaciona estos fragmentos con el *ara providentiae* aparecida en diversas acuñaciones monetales tiberianas⁷³. Por último cabe reseñar la adscripción de este *ara providentiae* al foro provincial defendida por de la Barrera⁷⁴.

Pero, además del templo de Diana y el pórtico del foro, conocemos otros restos que también podrían formar parte del área forense de la ciudad. Entre ellos, habría que señalar los aparecidos en las excavaciones realizadas en la C/ John Lennon, con motivo de la construcción de un centro cultural, que hemos interpretado como pertenecientes a un espacio público⁷⁵, reutilizado posteriormente para la construcción de unas termas⁷⁶.

Otro de los edificios relacionados con el foro es el que de la Barrera identifica en su estudio sobre la

decoración arquitectónica de los foros situado en la C/ Cimbrón⁷⁷. Se conservan los restos del podio de lo que interpreta como un edificio público realizado con sillares de granito almohadillados. En este sentido resulta sorprendente su similitud con el reflejado por Fernando Rodríguez en su estudio sobre las ruinas clásicas emeritenses elaborado en 1794 por encargo de la Real Academia de la Historia⁷⁸. Este edificio dice el autor que «se encuentra en medio de la población» y que se realizó en sillería de varias piezas con tres rampines de hierro en los lechos. Estos rampines no son más que las huellas de las grapas en forma de «cola de milano» que se aprecian en diversos edificios emeritenses de este momento y que también posee el hallado en la C/ Cimbrón (fig. 7). De igual manera se aprecia la similitud de ambas fá-

⁷³ Ibídem, p. 401, figs. 5 y 6.

⁷⁴ De la Barrera, J. L. 2000. «La decoración...», cit. n. 48, p. 178 y 179.

⁷⁵ Mateos, P. 1998. «Reflexiones...», cit. n. 17, p. 240.

⁷⁶ Barrientos Vera, T. «Baños romanos en Mérida». *Memoria I. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*. 1994-95. 1997, pp. 270-277.

⁷⁷ De la Barrera, J. L. 2000. «La decoración...», cit. n. 48, láms. 169 y 170.

⁷⁸ Arbaiza, S. y Heras, C. «Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas romanas de Mérida y sus alrededores (1794-1797)». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando*, 87, 1998, p. 309-366, lám. 29, nº A-5952.

bricas, con sillares colocados todos a tizón, sobresaliendo, en algunos casos, de la línea interior.

Como hemos señalado al inicio de este apartado resulta difícil trazar las líneas maestras de la organización del foro municipal de *Augusta Emerita*. Existe un acuerdo general en atribuir al templo de Diana una cronología augustea, así como su adscripción al culto imperial. En cuanto a su relación con el «pórtico del foro», la cronología julioclaudia planteada, es decir, posterior al templo, sugiere dos posibilidades:

— El pórtico del foro formaría parte del mismo proyecto urbanístico que el foro municipal, diseñado en época augustea, aunque construyéndose en una fase posterior. A favor de esta hipótesis existe el argumento de la ausencia de construcciones o edificaciones augusteas en el espacio que ocuparía esta estructura monumental.

— El pórtico no formaría parte del programa urbanístico original de la colonia y se trata de una construcción ideada, proyectada y construida en época julioclaudia. No creemos que se deba descartar de forma absoluta esta hipótesis, ya que la ausencia de estructuras anteriores puede estar motivada por un arrasamiento, previo a la construcción, para la nivelación del terreno, como sucede en otros lugares de la ciudad (véase el ejemplo del pórtico del foro provincial o el pórtico de acceso al teatro, estructuras a las que posteriormente aludiremos). Esta segunda opción no impide que ambos espacios (foro municipal y pórtico) formaran parte del mismo ámbito forense y que se interrelacionaran, tanto funcional como estructuralmente, a través de las vías que comunicaban ambas zonas.

En cuanto al denominado Foro Provincial, situado en la actual zona de la plaza de la Constitución y calles adyacentes, debe su primera adscripción a Almagro Basch⁷⁹ que, a mediados de los años setenta, sugirió la ubicación en esta área de un segundo foro destinado a asuntos y cultos provinciales. Es en este momento cuando se reanudan los estudios sobre el edificio dibujado por Laborde (fig. 8). Hauschild⁸⁰ sostiene que se trata de una basílica paleocristiana, para posteriormente relacionarlo con un templo de época imperial comparándolo con el de Mars Ultor en el foro de Augusto. También Álvarez Martínez estudia el edificio identificándolo como el Capitolio emeritense y posteriormente como una basílica⁸¹. Recientemente, Fishwick lo ha

⁷⁹ Almagro Basch, M. «La topografía de *Augusta Emerita*». *Symposium de ciudades augusteas*, 1976, p. 189-212.

⁸⁰ Hauschild, T. «Problemas de las construcciones romanas en Mérida». *Augusta Emerita*, 1976, p. 107-110, cf. 110.

⁸¹ Álvarez Martínez, J. M. «El foro de *Augusta Emerita*». *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 1982, p. 53-68.

Fig. 8. Restos del edificio dibujado por Laborde y reconstrucción ideal del propio autor.

relacionado con la curia del *concilium* de la provincia de Lusitania⁸². Evidentemente, resulta difícil definir la funcionalidad de un edificio del que no conocemos ni su situación exacta, ni su planta real, por lo que deberemos esperar a la realización de excavaciones arqueológicas para poder pronunciarnos sobre las características de esta construcción.

La aparición del templo de la C/ Holguín supuso un impulso a las teorías que señalaban la existencia en esta zona de la ciudad de un segundo foro destinado a los asuntos de la provincia (fig. 9). El templo fue descubierto gracias a unas intervenciones de urgencia realizadas en 1983, dirigidas por Álvarez Martínez, que lo relacionó con el Capitolio de *Augusta Emerita*⁸³. Posteriormente definió su dedicación al culto imperial, comparándolo con el templo de la Concordia de Roma. La existencia de una moneda de Tiberio donde aparece un templo tetrástilo con la leyenda *Aeternitatis Augustae* ha provocado su comparación por parte de diversos investigadores con el de la C/ Holguín, aunque no existe argumento arqueológico para confirmar tal afirmación. Recientemente de la Barrera ha realizado un exhaustivo análisis de los restos descubiertos vinculándolo con el culto provincial⁸⁴ y fechando su construcción en época tardoaugusta o tiberiana. También autores como Fishwick o Jiménez Salvador⁸⁵ defienden su adscripción al culto provincial en diversos estudios.

En cuanto al arco denominado «de Trajano», a excepción del intento de reconstrucción de su alzado realizado por Berrocal⁸⁶, aún no se ha realizado ni un solo estudio en el que se defina claramente su

Fig. 9. Vista parcial del solar donde se halla el templo de la C/ Holguín.

estructura arquitectónica, cronología y relación urbanística. Desde que Mélida desarrollara la teoría de la *urbs quadrata*, un recinto primitivo de carácter fundacional que, siguiendo los criterios de los campamentos militares, definiría el trazado urbanístico de la ciudad romana hasta su ampliación, siempre se le ha considerado a este arco como una de las puertas de entrada a la ciudad⁸⁷. Fue Álvarez Sáenz de Buruaga quien difundió la teoría de Richmond en su artículo de las Actas del Bimilenario de *Augusta Emerita*, en el que se habla de un único recinto murado, ya desde época fundacional, otorgando al arco un carácter triunfal. Tras esta interpretación, Almagro defiende, por primera vez, la interpretación de esta construcción como la antesala a un recinto monumental que bien pudiera ser el foro provincial⁸⁸. Esta idea fue refrendada posteriormente por el resto de investigadores y confirmada por la aparición de estructuras y materiales relacionados con este culto.

Recientemente ha sido cuestionada la adscripción de este foro al culto provincial en diversas ocasiones por W. Trillmich⁸⁹, que lo denomina «foro norte» considerando que no está probada la vincu-

⁸² Fishwick, D. «Provincial Forum and Municipal Forum. Fiction or Fact?». *Anas*, 7-8, 1995, p. 169-186.

⁸³ Álvarez Martínez, J. M. «Excavaciones en *Augusta Emerita*». *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas* (Zaragoza, 1983), 1985, p. 37-49, cf. 42.

⁸⁴ De la Barrera, J. L. 2000. «La decoración...», cit. n. 48, p. 171-174.

⁸⁵ Fishwick, D. 1995. «Provincial Forum...», cit. n. 82. Ídem, «Coinage and Cult: the Provincial Monuments at Lugdunum, Tarraco and Emerita». *Roman Coins and Roman Society under the Empire*. 1998, p. 95-121. Ídem, «Two priesthoods of Lusitania». *Epigraphica*, LXI, 1999, p. 81-102. Jiménez Salvador, J. L. «La multiplicación de plazas públicas en la ciudad hispanorromana». *Empuries*, 51, 1998, p. 25.

⁸⁶ De la Barrera Antón, J. L. «Arco de Trajano». *Gran Enciclopedia Extremeña*, T. IX, 1992, p. 307-309. Berrocal Rangel, L. «Hipótesis para la reconstrucción del arco romano de Mérida y su integración en el entramado urbano de la colonia». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 26. 1990, p. 62-66.

⁸⁷ Teoría difundida por Mélida Alinari, J. R. *Catálogo monumental de España (provincia de Badajoz)*, I, 1925, p. 157 y ss. y seguida por todos los investigadores hasta la difusión del artículo de Richmond.

⁸⁸ Almagro Basch, M. «La topografía de *Augusta Emerita*». *Symposium sobre Ciudades Augusteas*, 1976, p. 189-210.

⁸⁹ Trillmich, W. «Foro provincial und Foro municipal in dem Hauptstädten der drei hispanischen Provinzen: eine fiktion». *Ciudad y comunidad cívica en Hispania en los siglos II-III d. C.* Coloquio en la Casa de Velázquez (1990), 1993, p. 115-124. También, del mismo autor, 1996. «Los tres foros...», cit. n. 59, p. 122-124.

Fig. 10. Dibujo en alzado de la bóveda de acceso al foro provincial.

lación de este espacio con dicho culto ante la inexistencia de epígrafes dedicados por el *Concilium* a los *flamines* y *flaminicae* de la Lusitania.

Como puede observarse las lagunas en el conocimiento de esta zona resultan evidentes afectando a la identificación, cronología, funcionalidad y configuración urbanística de este espacio, tanto en época romana como en períodos posteriores. Para intentar paliar este desconocimiento estamos realizando desde 1999 un proyecto de investigación sobre el llamado foro provincial de *Augusta Emerita*⁹⁰. Dentro de este proyecto llevamos a cabo excavaciones arqueológicas en un solar adquirido por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura situado en el interior de la zona forense, muy cercano al templo de la C/ Holguín. En dichas excavaciones han aparecido los restos del pórtico, cuya fábrica y características formales recuerda al pórtico del foro municipal, que delimitaría la plaza en que se inscribía el templo. Hasta ahora, y a falta de un estudio más concreto de los materiales aparecidos, podemos fechar su construcción a mediados del s. I d. C. Resulta relevante para concebir la organización urbanística de este espacio, la aparición de estructuras probablemente domésticas así como de un tramo del cardo máximo, ambas amortizadas para la construcción de este pórtico. Por otro lado, la aparición del pórtico delimitando la plaza donde se encontraba el templo, presumiblemente dedicado al culto imperial provincial, soluciona la problemática sobre si la plaza se encontraba a la espalda o delante del templo⁹¹. En este caso, como en otras ciudades (Ampu-

rias, Conímbriga, Barcelona o Bilbilis, por ejemplo⁹²), la plaza se encuentra en el espacio ocupado entre la puerta de acceso y el templo.

Dentro del proyecto, estamos desarrollando un estudio historiográfico y la recogida de documentación arqueológica y planimétrica de todas las intervenciones realizadas anteriormente en las que han aparecido numerosos restos de estructuras relacionadas con este espacio. Algunas de ellas ya se han dado a conocer en otros trabajos⁹³, como la monumental bóveda (fig. 10) realizada con sillares de granito que actualmente vinculamos con un acceso abovedado al foro o los restos de una estructura construida también en granito y que podría pertenecer a una de las puertas laterales de acceso a la plaza⁹⁴. En la actualidad nos encontramos trabajando en la confección de la memoria en la que desarrollaremos también el estudio de estructuras, aún inéditas, como por ejemplo el arco de Trajano, del que conocemos algunos datos sobre su relación con el *kardo maximus* y su decoración marmórea gracias a los restos de su estructura original conservados en una trampilla situada bajo la calle actual (fig. 11).

LOS EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS

El conocimiento de edificios como el teatro, el anfiteatro y el circo romanos se ha visto ampliado en los últimos años. A este conocimiento han contribuido, en buena medida, las dos reuniones científicas celebradas en la ciudad, dedicadas al teatro en 1980 y al anfiteatro en 1992, organizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura en la sede del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida⁹⁵.

⁹² Una amplia bibliografía sobre estos foros en el número monográfico de la Revista *Empúries*, 51, *Fora i places públiques a L'Urbanisme Romà d'Hispania*, 1998.

⁹³ Mateos, P. 1998. «Reflexiones...», cit. n. 17, p. 241.

⁹⁴ Tanto el estudio historiográfico como la recogida de documentación de las intervenciones precedentes han sido realizados por la arqueóloga Rocío Ayerbe, dentro del Proyecto de Investigación ya reseñado. El trabajo será recogido en un capítulo de la monografía que sobre este área forense estamos preparando.

⁹⁵ Las actas de ambos congresos fueron publicadas: *El teatro en la Hispania romana*, Badajoz, 1982 y *El anfiteatro en la Hispania romana*, Badajoz, 1994. Para teatro y anfiteatro, Durán Cabello, R. *Estudio arquitectónico del teatro y anfiteatro de Augusta Emerita: nuevas bases arqueológicas para la historia de la ciudad*. Tesis doctoral publicada en microfichas. 1995. Para el circo, el trabajo más reciente Montalvo, A., Gijón, E y Sánchez Palencia, F. J. «Circo romano de Mérida (campana de 1995)». *Memoria I, Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1994-95*. 1997, p. 245-258. Una bibliografía actualizada y un estado de la cuestión de estos tres edificios en Nogales Basarrate, T. *Espectáculos en Augusta Emerita*. Monografías Emeritenses, 5, 2000.

⁹⁰ Proyecto aprobado por el I Plan Regional de Investigación de la Junta de Extremadura. PI+D A-98-001.

⁹¹ De la Barrera, J. L. 2000. «La decoración...», cit. n. 48, p. 173.

Fig. 11. Vista de la moldura inferior del arco de Trajano y de su pavimento mármoleo (de la Barrera, 2000, lám. 167).

El conjunto urbano conformado por el teatro y el anfiteatro ha gozado en los últimos años de un gran interés por parte de los investigadores. A pesar de que las líneas maestras de su configuración fueron ya trazadas por Mérida⁹⁶ tras su excavación, se han realizado nuevos estudios sobre su inserción urbanística en la ciudad, su cronología y las características constructivas y fisonómicas fundamentales.

En cuanto a su inserción urbanística, ya hemos reseñado anteriormente el debate suscitado en los últimos años sobre su situación, en un primer momento, extramuros de la ciudad y su incorporación al interior presumiblemente en época flavia. A pesar de su situación extrema con respecto a la trama urbana, parece probable que no fueran los únicos edificios públicos existentes en la zona. La reforma urbanística comentada vendría completada con la restauración y posible ampliación de estos edificios, la im-

plantación de otras construcciones del mismo carácter y la transformación del viario urbano para facilitar la comunicación entre dichos espacios. Veamos, tan solo, tres ejemplos que reflejan estos cambios:

— Tanto las vías que circundan el anfiteatro, como la documentada entre este edificio y el teatro, no corresponden al primer momento sino que se realizarían, al igual que el tramo de muralla cercano⁹⁷, durante las reformas de ambas construcciones.

— La realización de este tramo de muralla cerraría o, al menos, dificultaría el acceso masivo a estos edificios por el lado sur. Este hecho obligaría a la realización de nuevas vías de acceso. Como consecuencia creemos que se configuró un nuevo acceso a los edificios primando la entrada desde los lados norte y oeste.

Con motivo de la construcción de unos camerinos permanentes en las proximidades del teatro, realizamos unas excavaciones arqueológicas en el lado este del peristilo. La zona de intervención se situaba entre el muro oriental de dicho peristilo y el graderío occidental del anfiteatro, por lo que pudimos documentar las distintas fases de ocupación de este sector a lo largo de los siglos. Durante los trabajos confirmamos la existencia de un pórtico de acceso al teatro, construido a mediados del s. I d. C. Dicha construcción se efectuó tras amortizar varias incineraciones probablemente relacionadas con la descubierta por Marcos Pous⁹⁸ en el graderío del anfiteatro. La aparición de este pórtico nos llevó a constatar la existencia de otro pórtico en el lado occidental del teatro, cuyos restos se conservan junto a la llamada «casa-basílica».

El pórtico se articulaba en dos naves separadas por pilares (fig. 12). Dichos pilares se situaban en línea con la fachada oriental de la *cavea*, delimitando la nave occidental, enmarcada con la puerta de ingreso a la *orchestra* y la *ima cavea*, mientras que la nave oriental se contempla como acceso por el exterior a la *media* y *summa cavea*. Este esquema se repetía en el lado occidental del teatro⁹⁹.

— Previamente al inicio de las obras realizadas para la construcción de una área de servicios en el exterior del recinto monumental del teatro y anfiteatro tuvimos ocasión de realizar nuevas excavaciones arqueológicas, en las proximidades de ambos edificios. Aunque la intervención ocupó tan solo una parte de la zona, pudimos documentar reformas viarias

⁹⁶ Mérida, J. R. *Excavaciones en Mérida. Memoria acerca de las practicadas en el año 1915*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas. 1916; Ídem, *El anfiteatro romano de Mérida. Memoria de excavaciones practicadas de 1916 a 1918*. MJSEA. 1919, p. 5-37. También, Ídem, *El anfiteatro y el circo romanos de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas en 1919 y 1920*. MJSEA. [¿1920-¿]1921, p. 3-17.

⁹⁷ Ya hemos citado anteriormente este problema en relación con el recorrido de la muralla en la zona oriental de la ciudad.

⁹⁸ Marcos, A.. 1961. «Dos tumbas...», cit. n. 25, p. 90. Para la reinterpretación de su cronología, Bendala, M y Durán, R. 1994. «El anfiteatro...», cit. n. 26.

⁹⁹ Mateos, P. y Márquez, J. 1999. «Nuevas...», cit. n. 27.

Fig. 12. Reconstrucción de la planta del teatro con los pórticos de acceso.

fechadas en ese momento. En concreto se efectuó la monumentalización de una vía preexistente con la construcción de un pórtico. Este hecho pudo deberse a la necesidad de asemejar la fisonomía de la vía a las situadas intramuros, todas porticadas, tras producirse la refacción de la muralla en ese lado.

En dicha excavación, aparecieron también los restos de una estructura porticada de grandes di-

mensiones que sugería la existencia de un espacio público relacionado con el anfiteatro ¹⁰⁰, aunque la

¹⁰⁰ Excavación arqueológica realizada por M. Alba, arqueólogo del Consorcio, a quien agradezco su generosidad por permitirme el adelanto de estos datos. El informe de esta intervención será publicado en *Memoria, Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, con las intervenciones realizadas durante el año 2000.

parcialidad de los datos impide conocer sus características.

En cuanto al análisis de los edificios, lógicamente el teatro ha seguido siendo el protagonista de numerosos estudios puntuales. A pesar de que la fecha de su construcción queda patente en las conocidas inscripciones¹⁰¹ situadas en los *aditus* de acceso a la *orchestra*, parece probable que la fisonomía actual del edificio se deba a reformas practicadas en diversos momentos. El hecho de que Marco Agrippa aparezca nominado en ambas inscripciones se ha utilizado para realizar especulaciones sobre la llegada a la ciudad del cónsul, su nombramiento como patrono de la Colonia, el establecimiento de la capitalidad provincial o, incluso, la protección de la ciudad por parte de la familia imperial¹⁰², situación que se nos antoja difícil de confirmar.

Podríamos definir tres momentos a la hora de abordar las reformas del edificio:

Mientras que la parte inferior del edificio y el *porticus post scaenae* siempre se ha considerado del primer momento de la construcción debido a la utilización de granito recubierto con estuco¹⁰³, parece probable que la *scaenae frons* que actualmente conocemos sea fruto de una reforma realizada en época de Claudio. A esta cronología atribuye de la Barrera el grueso de estatuas que decoran los intercolumnios, aunque sugiere una fecha posterior para una *thoracata* que representaría a Trajano o Adriano¹⁰⁴. También a mediados de la primera centuria se realizarían los pórticos de acceso ya reseñados y los cambios urbanísticos del entorno, por lo que probablemente nos encontremos ante una reforma de mayores dimensiones de lo que hoy conocemos. En época de Trajano parece que se desmontaría la parte central de la *cavea ima* para realizar un *sacrarium* de culto imperial a eje con la *valva regia* y el aula sacra del peristilo¹⁰⁵. En época constantiniana se produjo una nueva reforma atestiguada epi-

gráficamente¹⁰⁶ a la que seguiría una última, realizada posteriormente, que Durán identifica con la construcción de la *versura* oriental del teatro y la repavimentación de la *orchestra*¹⁰⁷. A esta reforma respondería también la amortización de los pórticos de acceso¹⁰⁸ y, probablemente, la construcción de la llamada casa-basílica¹⁰⁹.

Estas etapas señaladas responden en ocasiones exclusivamente a cambios en el programa iconográfico del edificio aunque, en estos casos, desconocemos su transcendencia. A excepción de las excavaciones recientemente efectuadas en el entorno y de los trabajos de Durán sobre la técnica constructiva¹¹⁰, no poseemos más datos arqueológicos que los extraídos de las excavaciones practicadas a principios de siglo por Mérida y Macías. Sería conveniente la realización de intervenciones futuras, en puntos concretos del monumento, que aportaran nuevos datos sobre la cronología y características de cada una de estas reformas y sobre el momento de su amortización o abandono del que no conocemos ninguna noticia¹¹¹. La construcción de la llamada casa-basílica no debió de ser óbice, al menos al principio, para la continuación de su uso como edificio de espectáculos. Sin embargo, supuso la privatización de un espacio público, la amortización del pórtico de acceso occidental, si no lo estaba ya previamente, y la incorporación de una construcción de gran tamaño a un ámbito situado junto al *porticus post scaenam* y la puerta de acceso occidental a la *orchestra* y la *ima cavea*. Si como parece probable, las representaciones se sucederían tras la construc-

¹⁰¹ Fita, F. «Excursiones epigráficas». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV, 1894, p. 43-166, cf. nº 58.

¹⁰² Nogales, T. 2000. «Espectáculos en...», cit. n. 95, p. 25 y 26.

¹⁰³ También en época augustea fecha Trillmich el grupo escultórico que relaciona con el Aula Sacra, situada en el eje del peristilo, compuesto por la cabeza velada de Augusto y los togados de Tiberio y Druso el Menor y fechado entre el 4 y el 14 d. C. en «Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida». *Actas de la 1ª Reunión de Escultura Romana en Hispania*, 1993, p. 113-123. Previamente, sobre este aula, su cronología y funcionalidad, Boschundg, D. «Die Präsenz des Kaiserhauses im öffentlichen Bereich». *Stadtbild und Ideologie*, 1990, p. 391-400.

¹⁰⁴ De la Barrera Antón, J. L. «Teatro romano». *Gran Enciclopedia Extremeña*, T. IX, 1992, p. 246.

¹⁰⁵ Trillmich, W. «Un *sacrarium* de culto imperial en el teatro de Mérida». *Anas*, 2-3, 1989-90, p. 87-102.

¹⁰⁶ Vives, J. *Inscripciones latinas de la España romana*, 1971, nº 2057.

¹⁰⁷ Durán Cabello, R. *La última etapa del teatro romano de Mérida. La versura oriental y los sellos latericios*. Cuadernos emeritenses, 14, 1998.

¹⁰⁸ Mateos, P. y Márquez, J. 1999. «Nuevas estructuras...», cit. n. 27, p. 318-319.

¹⁰⁹ Durán Cabello fecha su construcción a mediados del s. IV en «La técnica constructiva de la llamada casa-basílica de Mérida». *La casa urbana hispanorromana*, 1991, p. 368. Por el contrario, A. Mostalac la sitúa en época de Teodosio en «El programa pictórico de la estancia absidada de la casa-basílica de Mérida». *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, 1997, p. 581-603.

¹¹⁰ En el momento de realizar este trabajo, aún no se encuentra publicada la tesis doctoral de R. Durán dedicada monográficamente al teatro romano de Mérida, disponible, tan solo, en microfichas (Universidad Autónoma de Madrid), 1998.

¹¹¹ A comienzos de los años ochenta se realizaron excavaciones arqueológicas en el lado septentrional del *porticus post scaenam* dirigidas por Álvarez Martínez, en las que se documentaron los restos de una instalación agro-ganadera construida tras el abandono del edificio. El informe de dicha intervención no se ha publicado, por lo que desconocemos sus resultados. Cfr. en Nogales, T. 2000. «Espectáculos en...», cit. n. 95.

ción de la vivienda ¹¹², el carácter «privado» de esta estructura se nos antoja difícil. Es posible que se tratara de una instalación relacionada con el teatro, cuya funcionalidad no acabamos de comprender ¹¹³. Por el contrario, plantear el abandono del teatro en relación con la construcción de la casa no parece acertado, entre otros argumentos porque, si bien se realizó muy cercano al edificio de representación, la construcción no amortiza ninguna de las estructuras del propio teatro, incluidas el pórtico *post scaenam*, las puertas de acceso o las situadas en el interior del edificio.

En cuanto al anfiteatro, las anteriormente reseñadas Actas del Congreso celebrado con motivo de su Bimilenario, han originado las últimas publicaciones sobre el monumento desde los trabajos de Mérida y Macías y, más tarde de Menéndez Pidal ¹¹⁴, sin contar las menciones puntuales de Golvin ¹¹⁵ o el estudio de su epigrafía ¹¹⁶.

En dichas Actas se desarrollaron diversos trabajos, tanto desde el punto de vista arquitectónico, como epigráfico, o en relación con su decoración ¹¹⁷. Sin duda el trabajo más novedoso es el firmado por los doctores Bendala y Durán, en el que realizan un exhaustivo análisis arquitectónico del edificio que les lleva a sugerentes conclusiones sobre su inserción en el urbanismo, sus características constructivas y su cronología.

¹¹² Los datos que poseemos sobre el abandono de los teatros en Hispania son bastante escuetos; sin embargo, parece que su uso no debió exceder los primeros años de la quinta centuria coincidiendo con la introducción del cristianismo en las ciudades y el juicio que poseían estos espectáculos en los primeros escritores cristianos. Sobre el tema Mateos, P. y Alba, M. «De Augusta Emerita a Mérida». Simposio Visigodos y Omeas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, 2000, pp. 143-168, cf. 147.

¹¹³ J. Arce ha sugerido en alguna ocasión la posibilidad de que se tratara de un *collegium*, aunque esta hipótesis, aún inédita, me la ha realizado oralmente, durante una visita al monumento. Por tanto, debemos esperar a su publicación para conocer los argumentos que plantea.

¹¹⁴ Mérida, J. R. 1919. *El anfiteatro romano...* y 1921. *El anfiteatro y el circo...*, cit. n. 96. Menéndez Pidal, J. «Algunas notas sobre la restauración y atención prestadas a los monumentos emeritenses». *Augusta Emerita*, 1976, pp. 199-216. Ídem, «La tribuna oriental del anfiteatro romano de Mérida». *AEspA*, 28, 1955, pp. 292-300.

¹¹⁵ Golvin, J.C. *L'anphitéâtre romain. Essai sur la théorie de sa forme et des ses fonctions*. 1988, Vol. I, pp. 109-111.

¹¹⁶ Menéndez Pidal, J. «Restitución del texto y dimensiones de las inscripciones históricas del anfiteatro de Mérida». *AEspA*, 34, 1961, pp. 90-103.

¹¹⁷ Calero Carretero, J. A. «La planta del anfiteatro romano de Mérida». *El anfiteatro en la Hispania Romana*, 1994, pp. 301-310. En el mismo volumen Bendala, M. y Durán, R. 1994. «El anfiteatro...», cit. n. 26; Ramírez Sádaba, J. L. «Epigrafía del anfiteatro romano de Mérida», pp. 285-300; y Álvarez, J. M. y Nogales, T. «Las pinturas del anfiteatro romano de Mérida», pp. 265-284.

Sobre el problema urbanístico ya hemos señalado anteriormente la más que probable situación extramuros del solar en un primer momento. En cuanto a su cronología, Bendala y Durán no dudan en llevar la construcción del edificio, con la fisonomía actual, a mediados del s. I d.C. basándose en su relación con la muralla, algunos argumentos de carácter tipológicos y constructivos y la fecha de realización de la tumba de incineración situada en la parte alta del graderío. Así, plantean la posible existencia de una estructura anterior, posiblemente de madera, que explicaría la fecha propuesta en la inscripción, 8 a.C., que decoraba la tribuna oriental del monumento ¹¹⁸.

A pesar de estos recientes estudios, aún quedan demasiados interrogantes para la comprensión del edificio. No conocemos realmente la estructura de sus graderíos y la función o funciones de la fosa situada bajo la arena o de las estancias situadas a los lados de las entradas norte y sur. No podemos aún definir la cronología y carácter de las distintas reformas existentes en el monumento, el momento de su abandono y el uso posterior del lugar. Resulta evidente, por tanto, la necesidad de un estudio monográfico sobre el anfiteatro romano emeritense que ayude a despejar todos estos interrogantes.

Si apuntábamos anteriormente que el anfiteatro no ha gozado en exceso del interés de los investigadores hasta fechas recientes, el circo romano de Mérida ha sido aún menos analizado hasta el momento. Bien es verdad que fueron publicados algunos apuntes sobre las excavaciones realizadas en el primer cuarto del siglo XX ¹¹⁹. En cambio, los estudios posteriores se han ceñido fundamentalmente al análisis del epígrafe de época constantiniana que señala la existencia de una serie de reformas ¹²⁰. Desde 1995 se están llevando a cabo excavaciones

¹¹⁸ Bendala, M. y Durán, R. 1994. «El anfiteatro...», cit. n. 26, p. 259.

¹¹⁹ Mérida, J. R. [¿1920-¿]-1921. *El Anfiteatro y el Circo...*, cit. n. 96. También Mérida, J. R. *El circo romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas de 1920 a 1925*. MJSEA, 1924-25; y Mérida, J. R. y Macías, M. *Excavaciones en Mérida. El Circo. Los Columbarios. Las Termas. Esculturas. Hallazgos diversos. Memoria de los trabajos practicados en 1926 y 1927*. MJSEA, 1927. Posteriormente se realizaron otras excavaciones en 1973: Álvarez Sáenz de Buruaga, J. y Álvarez Martínez, J. M. «Informe sobre los trabajos realizados en el Circo Romano de Mérida, 1973». *Noticiario Arqueológico Hispano*, 5, 1973, p. 97-103.

¹²⁰ Sobre la inscripción, fundamentalmente Chastagnol, A. «Les inscriptions constantiniennes du cirque de Mérida». *Melanges de l'Ecole Française de Rome*, 88, 1976, p. 259-276. También Gil, J. «Notas de lectura: la inscripción del circo de Mérida». *Cuadernos de Filología Clásica*, 8, 1975, p. 135-136.

sistemáticas en el interior del monumento ¹²¹. Como resultado de estas excavaciones se ha planteado la construcción del circo como un proceso continuado desde los años 20 o 30 del s. I d.C., momento al que pertenecerían las *carceres* y algunos *cunei*, hasta el 50-60 en que se construye, por ejemplo, el resto del graderío. En cuanto a la remodelación sugerida en la inscripción fechada en el 337-340, si bien no se discute, los excavadores no encontraron resto alguno de material arqueológico que pudiera fechar dicha reforma ¹²². Faltan aún por definir aspectos tan importantes como el papel económico y social del circo en la ciudad y su relación con la zona ocupada en época romana, en la que aparecen enterramientos pertenecientes a un espacio funerario cercano y a la vía de acceso a la ciudad que conectaba en su lado norte con el *decumanus maximus* ¹²³.

En cuanto al abandono del circo, siempre se ha relacionado la lápida del auriga *Sabinianus*, aparecida reutilizada en una tumba en la basílica de Casa Herrera, con la continuidad de su uso hasta el s. VI, en que se fecha el epígrafe ¹²⁴. Recientemente en el estudio que hemos desarrollado sobre las inscripciones cristianas de Mérida, planteamos la posibilidad de que dicho epígrafe correspondiera a la segunda mitad del s. IV, tanto por la paleografía como por las fórmulas empleadas ¹²⁵. De ser cierta esta cronología, no habría ningún elemento para llevar el uso de este edificio hasta más allá de los primeros años del s. V ¹²⁶, como sucede en el resto de edificios de espectáculos documentados.

¹²¹ Desde 1995 se está llevando a cabo el estudio de este monumento por un equipo dirigido por F. J. Sánchez-Palencia. Actualmente y gracias al «Proyecto Alba Plata», financiado por el Banco Europeo de Inversiones y la Junta de Extremadura, se están desarrollando nuevas intervenciones, dirigidas por Eulalia Gijón, que finalizarán con la apertura al público del monumento y de su Centro de Interpretación.

¹²² Montalvo, A., Gijón, E. y Sánchez Palencia, F. J. «Circo romano de Mérida (campana de 1995)». *Memoria I, Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1994-95*. 1997, p. 245-258.

¹²³ Enríquez, J. J. y Gijón, E. *Arqueología urbana en Mérida. La necrópolis del Albarregas*, 1987. Bejarano Osorio, A. «La necrópolis oriental: excavación del solar de la Campa y ampliación urbana en el área del «Disco» en Mérida». *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*, 1999, p. 262-268.

¹²⁴ Caballero, L. y Ulbert, T. *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida*. Excavaciones Arqueológicas en España, 89, 1976, p. 221. Los autores sostienen una fecha «ligeramente posterior al año 504» para la inscripción, aunque señalan sus dudas de fecharla entre el 350 y el 400.

¹²⁵ Ramírez, J. L. y Mateos, P. *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*. Cuadernos Emeritenses, 16, 2000, p. 97-99, nº 51.

¹²⁶ Teja, R. «Los juegos de anfiteatro y el cristianismo». *Actas del Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania Romana*, 1994, p. 69-78.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA DE LA CIUDAD

Es quizás en el aspecto doméstico, el de la vida cotidiana, donde se han realizado mayores avances en el conocimiento de la Mérida romana. Aunque menos espectacular, el estudio de las viviendas, tanto intramuros como fuera de las murallas, las áreas funerarias o las instalaciones industriales, por ejemplo, han sido los mayores beneficiados de las excavaciones que sistemáticamente se realizan en la ciudad.

Como sucedía anteriormente cuando planteábamos la trama viaria emeritense a partir de los numerosos tramos de vías documentados, la urbanización de las áreas domésticas son cada día mejor apreciadas. Basta leer, por ejemplo, el trabajo de Balil en las Actas del Bimilenario ¹²⁷. Lógicamente el autor, ante la ausencia de datos arqueológicos para la mayoría de las casas conocidas, sugería una fecha de construcción en función del pavimento musivo o la pintura mural que decoraban las estancias que, en la mayoría de los casos, no tenían por qué formar parte del primer momento de ocupación. En 1999, F. Palma, arqueólogo del Consorcio, identifica en un estudio sobre la arquitectura doméstica de Mérida, solamente dentro de los muros de la ciudad, los restos de un total de 37 casas de época romana ¹²⁸. El autor destaca, al igual que Balil, las dificultades para documentar los primeros restos de las viviendas, casi siempre arrasados por reformas posteriores. Sin embargo ya podemos establecer diversos momentos de ocupación fechados en función del registro arqueológico y comparar los distintos tipos de organización espacial de cada una de estas casas. Digno de destacar para el conocimiento general de estas viviendas es la excavación del Área Arqueológica de Morería, doce mil metros cuadrados de excavación de un solar que, en época romana, estaba compuesto, al menos, por trece viviendas (fig. 13) ¹²⁹. También en 1999, G. Sánchez y R. Nodar, confeccionan un nuevo estudio, esta vez sobre viviendas suburbanas, citando ocho ejem-

¹²⁷ Balil Illana, A. «Sobre la arquitectura doméstica en Emerita». *Augusta Emerita*, 1976, pp. 75-91. Previamente García Sandoval, E. *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la Casa del Anfiteatro*. Excavaciones Arqueológicas en España, 49, 1966.

¹²⁸ Palma García, F. «Las casas romanas intramuros en Mérida. Estado de la cuestión». *Memoria, 3. Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1997*. 1999, p. 347-366.

¹²⁹ Aunque el tema ha sido abordado en distintas publicaciones por el autor, señalo aquí la que, a mi juicio, puede ser más orientativa para comprender las características de la zona excavada. Alba, M. 1997. «Evolución diacrónica...», cit. n. 5.

Fig. 13. Restos de viviendas en el Área Arqueológica de Morería.

plos¹³⁰. Resulta interesante destacar cómo se perfilan ahora nuevas ideas sobre la ocupación suburbana de la ciudad, que la historiografía desechaba antes. Como ejemplo baste señalar la temprana ocupación de las *domus* suburbanas emeritenses, construidas pocos años después de la fundación de la colonia.

No es el momento de detenerse ahora en el estudio de los distintos ejemplos de *domus* suburbanas documentadas, que son tratadas en diversos artículos, tan solo indicar que su ocupación se relaciona más con una elección del propietario que con problemas de ocupación en la zona intramuros. Este hecho supone, como ya señalan los autores de este estudio, que la muralla no puede entenderse como un elemento delimitador de la ciudad, ya que las infraestructuras públicas, las conducciones hidráulicas, las áreas funerarias, etc. no son más que una prolongación de la vida urbana. Este nuevo carácter otorgado a la ocupación de la zona extramuros, junto con los tramos de vías suburbanas documentadas y la relación existente entre estas estructuras, plantea una verdadera urbanización (fig. 14), con un entramado urbanístico bien organizado desde la primera centuria que continúa su ampliación, al menos, hasta el s. III¹³¹.

¹³⁰ Sánchez, G. y Nodar, R. «Reflexiones sobre las casas suburbanas en *Augusta Emerita*: Estudio preliminar». *Memoria, 3. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1997. 1999, pp. 367-386.

¹³¹ Sobre la organización de las zonas periurbanas de Mérida, entre otros, Mateos Cruz, P. «Proyecto de arqueología urbana en Mérida: Desarrollo y primeros resultados». *Extremadura Arqueológica IV*, 1995, pp. 191-215. De la Barrera Antón, J. L. «El trabajo estucado en *Augusta Emerita*: los grandes frisos de la casa romana del solar del museo (Mérida)».

Al igual que sucede con las viviendas, las instalaciones industriales, antaño ignoradas, han ido teniendo reflejo en la historiografía reciente. Actualmente podemos definir una ocupación bastante frecuente de este tipo de estructuras en la zona norte de la ciudad, tanto dentro como fuera de las murallas¹³². En algunos casos podemos identificar su funcionalidad, como, por ejemplo, las *fullonicae* excavadas en los años ochenta, aún inéditas, localizadas, una cercana al foro provincial y la otra en el extremo occidental, junto a las murallas¹³³. Durante los últimos años también se han documenta-

do un buen número de instalaciones industriales relacionadas con hornos cerámicos y tejares localizados, en esta ocasión, en las zonas periurbanas situadas en el lado sur de la ciudad¹³⁴.

Otro de los aspectos arqueológicos que la reciente dinámica constructiva emeritense, caracterizada en los últimos años por la ocupación de solares situados en el extrarradio de la ciudad romana para la construcción de grandes urbanizaciones, ha beneficiado en gran medida, es el de las áreas funerarias. La dispersión espacial de estas áreas en la ciudad es actualmente bastante conocida. Ya Bendala señalaba la tremenda dificultad y el «asistematismo» de los ámbitos funerarios¹³⁵. Si bien estas característi-

da)». *Extremadura Arqueológica V*, 1995, pp. 221-233. Sánchez, P. y Gómez, B. 2000. «Caminos...», cit. n. 29. Feijoo, S. 2000. «Generación y ...» cit. n. 29.

¹³² Existen ejemplos de estas instalaciones documentadas en las excavaciones arqueológicas publicadas en la Serie *Memoria*. En el plano a color encartado del último número se localizan las instalaciones documentadas hasta la fecha. *Memoria, 5. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1999. 2001.

¹³³ Los informes de ambas excavaciones se encuentran en el Dpto. de Documentación del Consorcio (nº de registro 64/01S/04138 y 19/91S/98147, respectivamente).

¹³⁴ Como ejemplo, baste señalar: Alba, M., Márquez, J. y Saquete, J. C. «Intervención en un solar sito en el Camino del Peral s/n.». *Memoria, 1. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1994-95. 1997, p. 94-103; y Sánchez, P. y Alba, M. «Intervención arqueológica en la Parcela C-1 de Bodegonas. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de *Emerita Augusta*.» *Memoria, 2. Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, 1996. 1998, pp. 237-266.

¹³⁵ Bendala Galán, M. «Las necrópolis de Mérida». *Augusta Emerita*, 1976, p. 141-161. En ese momento solo eran conocidas las áreas funerarias documentadas en la zona oriental de la ciudad, los llamados «columbarios» y la necrópolis de la salida del puente, todas ellas, analizadas por el autor.

Fig. 14. Planta donde se reconstruye el recorrido de los caminos periurbanos de la ciudad (Sánchez Barrero, 2001, fig. 3).

cas no han cambiado, poco a poco vamos conociendo más elementos para definir la distribución de las áreas funerarias emeritenses ¹³⁶. La denominada «corona funeraria» no deja de ser un argumento de carácter diacrónico, que no refleja la realidad de las áreas funerarias en época altoimperial, sino que supone una imagen deformada por el resultado de la distribución funeraria a lo largo de los cuatro primeros siglos de nuestra era. Parece evidente la relación existente entre estas áreas funerarias y las vías de acceso a la ciudad, como queda patente en el plano

arqueológico emeritense ¹³⁷. Si bien los estudios epigráficos relacionados con el ámbito funerario aumentan a diario ¹³⁸, falta aún por analizar el comportamiento interior de estos espacios, su organización, identificación y delimitación. Así mismo, cada vez se hace más evidente que los estudios basados en aspectos tipológicos relacionando tipos de cubiertas, orientaciones o materiales no introducen argumentos decisivos a la hora de pronunciarse sobre el carácter y cronología de estas zonas ¹³⁹. A pesar de

¹³⁶ Sobre este tema, recientemente Márquez Pérez, J. «Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de Emerita Augusta». *Memoria, 2. Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1996, 1998*, pp. 291-302. En la Serie *Memoria* aparecen numerosos informes de excavaciones efectuadas en distintos puntos de la ciudad que corresponden a áreas funerarias. Para época tardorromana, Ídem, «El paisaje funerario tardorromano en Augusta Emerita». *Actas del Curso Arqueología funeraria romana*. Diputación de Valencia (en prensa); Bejarano Osorio, A. «Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios». *Memoria, 2. Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1996, 1998*, p. 341-360.

¹³⁷ Ibídem, el artículo de Márquez, lám. 4, p. 299.

¹³⁸ Sería prolijo citar aquí la cantidad de trabajos realizados sobre el tema. Tan solo señalar el avanzado estado en que se encuentra la recopilación del volumen del CIL II dedicado al territorio emeritense. Citar, lógicamente, la tesis inédita de L. García Iglesias: *Epigrafía romana de Augusta Emerita*, 1973 y, entre otros, algunos trabajos recientes: Ramírez, J. L. y Gijón, E. «Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico». *Veleia*, 11, 1994, p. 117-167. Edmonson, J. «Some new granite funerary stelae from Augusta Emerita». *Memoria, 5. Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1999, 2001*, p. 383-396.

¹³⁹ En este sentido, Márquez Pérez, J. «Aportaciones al estudio del mundo funerario en Emerita Augusta». *Memoria*,

CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos podido observar, el conocimiento arqueológico de la Mérida romana posee todavía numerosas lagunas, aunque debemos admitir que, en estos últimos años, se ha avanzado mucho en su comprensión. No obstante existen en este análisis algunos elementos dignos de resaltar. La investigación arqueológica emeritense ha pasado, en lo que se refiere al estudio de la ciudad romana, por diversas fases. Antes de la celebración del bimilenario se contemplaba una *Augusta Emerita* fundada desde la óptica de ciudad de provincia que poco a poco adquiere una categoría y un *status* de capital, con lo que esa realidad conlleva desde el punto de vista urbanístico, cultural y económico. Posteriormente se ha querido incidir en la idea de una colonia fundada a imagen y semejanza de la metrópolis romana, una gran fundación donde todos los elementos conservados, fechados casi siempre en época augustea, fueron realizados en los primeros quince años de su fundación, relacionando este hecho, en ocasiones, con la capitalidad provincial, según la teoría de Richmond defendida por la mayoría de los investigadores hasta la actualidad.

Pero una ciudad, no es fruto de un único proyecto; la fundación emeritense debió ser el resultado de diversos proyectos, de variados planteamientos que, en ocasiones, ni llegaron a iniciarse. Proyectos con sus cambios, sus procesos, sus rectificaciones y reformas que conforman el devenir de una ciudad construida, posiblemente, a fuerza de impulsos relacionados con factores de índole político, económico o cultural propios de cada momento. Hoy en día no se puede plantear la fundación emeritense como fruto de un proyecto completamente augusteo, reflejo perfecto de la metrópolis. Este hecho no desvirtúa la importancia de la ciudad en ese momento; supone la evidencia de que en este momento de la investigación la «cronología ordenada de los monumentos» propuesta por Richmond no tiene cabida; es más, no se puede establecer una secuencia diacrónica sobre la construcción de los monumentos con un grado de certeza aceptable.

Actualmente observamos cómo ese planteamiento empieza a cambiar. Resulta al menos sorprendente que la inmensa mayoría de las estructuras conservadas pertenecientes a la ciudad romana no guarden nada de su fisonomía augustea. Edificios emblemáticos como el teatro o el anfiteatro, a pesar de las inscripciones augusteas que decoran sus tribunas, se nos muestran desde el prisma de una construcción de época flavia, con restauraciones tardorromanas, mientras que la construcción de al-

gunos de los acueductos, el pórtico del foro, el templo de la C/ Holguín y otras estructuras urbanas se fecha actualmente en época de Claudio. Es verdad que algunas otras estructuras se siguen considerando de cronología augustea; con algunos problemas, citaremos el caso del puente romano, el pórtico *post scaenam* del teatro o el templo de Diana. A falta de argumentos arqueológicos, se ha desarrollado una hipótesis cronológica avalada por la inmensa mayoría de los investigadores que sugiere que todo lo realizado en granito revocado con estuco es augusteo, frente a lo marmorizado que se fecha a partir de mediados del s. I d. C. Probablemente en ocasiones sea así, pero no creemos que sea positiva esta generalización, ante la fragilidad y provisionalidad de los argumentos.

Ahora podemos caer en el error de pensar que ninguna estructura urbanística emeritense conservada es augustea, que todos los edificios deben fecharse a lo largo del s. I d. C, probablemente por intentar buscar un nuevo modelo explicativo, enmarcar estas obras en un nuevo proyecto imperial que justifique tal necesidad. Sin embargo, como ya hemos indicado, las ciudades son el resultado de diversos procesos, diversos impulsos que crean nuevos urbanismos, transformando los existentes.

En este planteamiento resulta perfectamente compatible la existencia de estructuras proyectadas en una época y realizadas posteriormente, creando la sensación de una ciudad inacabada. Sólo así se explica que a veinte metros de la escena del teatro o sobre la grada de anfiteatro aparezcan enterramientos realizados por incineración durante el momento de uso de ambos edificios. Unas edificaciones, teatro y anfiteatro, planteadas en un primer momento extramuros y posteriormente incorporadas al interior. En la actualidad se nos hace difícil entender esta compatibilidad de uso de un espacio tan emblemático, pero posiblemente el problema radique en la concepción que tenemos de la ciudad augustea como si se tratara de un cuadro ya finalizado.

De igual modo, por ejemplo, la más que probable amortización de estructuras domésticas y del propio cardo máximo para la posterior realización del foro provincial, supone la aceptación de que el recinto forense no estaba pensado en el proyecto original de la ciudad. Entonces, ¿cuándo se fecharía, por ejemplo, la construcción del arco de Trajano? Si mantenemos su cronología augustea como se sostiene hasta ahora, estaríamos planteando la existencia de una puerta de acceso a un recinto no existente y que el templo tibetano de la C/ Holguín se construyó a eje con la puerta en vez de ocurrir el proceso inverso. ¿Que argumentos existen para señalar su carácter augusteo?

Parece evidente que el arco estaba cubierto de mármol —y por tanto, siguiendo la hipótesis de la marmORIZACIÓN debería ser fechado a lo largo del s. I d.C.— por lo que no conocemos su fisonomía para establecer paralelos tipológicos. Sabemos que el *cardo maximus* no finaliza en el arco, y por tanto que este límite es fruto de una reforma del viario. No existen argumentos hasta ahora, creemos, para fechar la construcción de dicha estructura en época augustea como se pretende.

Por otra parte, hemos de destacar el interés de los resultados obtenidos en las últimas excavaciones efectuadas en el llamado foro provincial, en el solar cercano al templo de la C/ Holguín (*vid. supra*, p. 198), que, a tenor de los datos aportados, sugieren, por un lado, la existencia de una plaza con un templo en el eje central, delimitada por un pórtico monumental y a la que se accedía por el llamado Arco de Trajano y por otras puertas laterales; y, por otro, la amortización del urbanismo augusteo de la zona, incluido el *cardo* máximo, hecho éste que revela la inexistencia de un espacio público para esta área en el proyecto inicial de la ciudad.

Pongamos otro ejemplo; la incorporación de edificios claves como el circo que, si bien se inició su construcción en la primera mitad del s. I, no se finalizó, al parecer, hasta finales de esta centuria. Este hecho no presupone la falta de uso del edificio durante todos esos años, sino la compatibilidad entre la utilización de las construcciones y sus continuas obras, tanto del edificio como de su entorno, donde se irían construyendo estructuras relacionadas con esa actividad que aún no conocemos.

Por otro lado, el único exponente arquitectónico del s. II conocido hasta ahora pertenece a los restos de la decoración arquitectónica del llamado «templo de Marte», reutilizado en época moderna para la construcción de un monumento conmemorativo dedicado a la mártir Sta. Eulalia. Se trata de un edificio construido bajo el patrocinio de *Vetilla*, mujer de Páculo, cuya ubicación original desconocemos¹⁴². De no ser por la datación de estas piezas existiría un hiato en la documentación arqueológica

e histórica referente a la ciudad que abarca todo el s. II y buena parte del s. III¹⁴³, hasta la probable designación de la colonia emeritense como sede del *Vicarius Hispaniarum*. Este vacío documental se ha venido relacionando con épocas de crisis, hipótesis ya largamente discutida, o con momentos de poca actividad edilicia. Probablemente no sea el período histórico más operante de la antigüedad, sin embargo habría que considerar también otros factores importantes como la difícil identificación de los rasgos tipológicos característicos de la arquitectura de este momento, la asimilación de modelos anteriores en un afán mimético que se observa en edificios emeritenses como el puente o el acueducto de S. Lázaro o la falta de definición de una cultura material que hemos clasificado hasta ahora genéricamente como altoimperial (I-II) o tardorromana (III-IV).

Si algo resulta evidente en este análisis de la investigación arqueológica sobre la Mérida romana es la necesidad de seguir avanzando en su estudio, revisar la documentación existente y fomentar la realización de proyectos de investigación que huyan de rígidos esquemas preestablecidos sobre modelos urbanísticos concretos. Como señalábamos al inicio, la incesante actividad editorial de los últimos años ha ofertado numerosos datos arqueológicos y ha fomentado una investigación abierta sobre un yacimiento que, como se observa en el Repertorio Bibliográfico Emeritense¹⁴⁴, en los últimos ocho años ha visto triplicarse el número de publicaciones, haciendo hincapié en aspectos y períodos hasta ese momento poco analizados, gracias, entre otros elementos, a la publicación sistemática de todas las intervenciones, preventivas o pertenecientes a proyectos de investigación, desarrolladas recientemente en la ciudad.

¹⁴³ En este sentido hay que indicar que han aparecido recientemente epígrafes fechados durante la tercera centuria —entre otros, Saquete, J. y Márquez, J., «Nuevas inscripciones romanas de *Augusta Emerita*: la necrópolis del Disco», *Anas*, 6, 1993, pp. 51-74; Ídem, «Un fragmento de pedestal descubierto en Mérida: a propósito del foro y de la colonia *Augusta Emerita* en los s. III-IV». *Mérida ciudad y Patrimonio*, I, 1996, p. 45-53—, así como mosaicos que fechan las reformas de algunas de las casas de la ciudad, Álvarez Martínez, J., *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*. Monografías Emeritenses, 4, 1990.

¹⁴⁴ Velázquez Jiménez, A., *Emerita 2000*. Cuadernos Emeritenses, n.º 17, 2001.

¹⁴² Para el estudio de los restos del edificio, León Alonso, P. «Los relieves del templo de Marte en Mérida». *Habis*, 1, 1970, pp. 181-198.